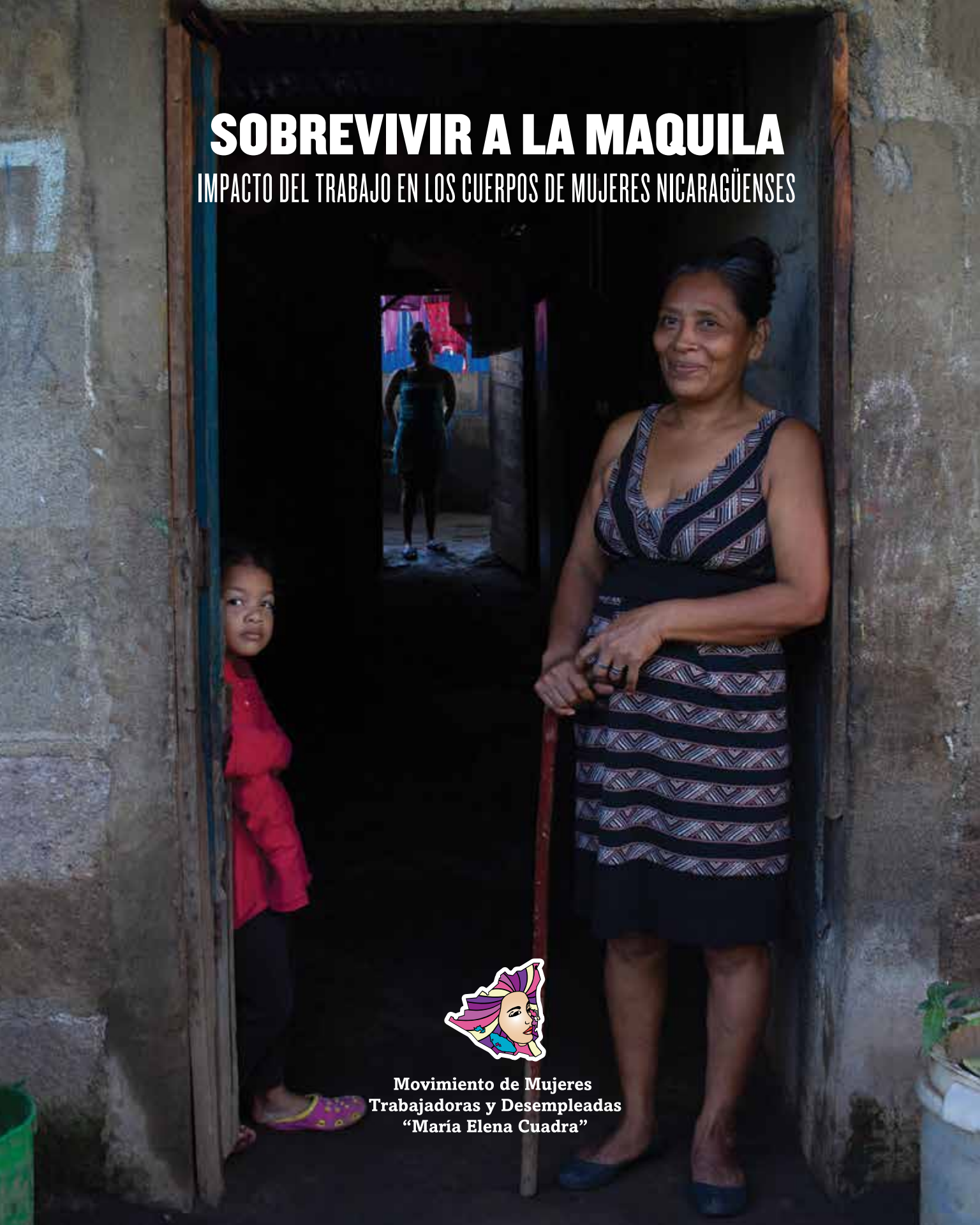


SOBREVIVIR A LA MAQUILA

IMPACTO DEL TRABAJO EN LOS CUERPOS DE MUJERES NICARAGÜENSES



**Movimiento de Mujeres
Trabajadoras y Desempleadas
"María Elena Cuadra"**

Coordinación:

Sandra Ramos
Directora ejecutiva / Movimiento de Mujeres Trabajadoras
y Desempleadas “María Elena Cuadra”

Fotografías:

Margarita Isabel Montealegre

Tratamiento de imágenes:

Miguel Álvarez Arzate

Testimonios:

Sylvia Torres
Ruth Largaespada
Tania Montenegro

Edición:

Tania Montenegro
Ruth Largaespada

Diseño:

Lucila González

Managua, Nicaragua, enero de 2021

SOBREVIVIR A LA MAQUILA

IMPACTO DEL TRABAJO EN LOS CUERPOS DE MUJERES NICARAGÜENSES



**Movimiento de Mujeres
Trabajadoras y Desempleadas
“María Elena Cuadra”**



TESTIMONIOS

ORBELINA MARTINA DÍAZ BALDONADO
“Si estás sana sos excelente trabajadora,
pero si te enfermás, sos un problema”

JASUARA DE LOS ÁNGELES ALTAMIRANO OSORIO
“18 años en la maquila y ya no puedo
levantar ni un balde de agua”

MARÍA MERCEDES SOZA RUGAMA
“Yo reclamo mi medicamento y atención médica”

YADIRA DEL CARMEN JUÁREZ MORALES
“Despedir gente con daños laborales
y crónicos es inhumano”

ROSARIO DE LA CONCEPCIÓN GAITÁN VÁZQUEZ
“Me dan C\$400 al mes por haber perdido la voz”

BRENDA LIGIA LÓPEZ MARTÍNEZ
“Aguantábamos maltrato para seguir trabajando”

FRANCIS JACKELINE CRUZ MARTÍNEZ
“En un hospital me dijeron que tenía que
operarme y en el otro que no tenía nada”

LIDIA EPIFANIA RODRÍGUEZ PONCE
“En un día realizaba 12,600
movimientos casi sin parar”

IRENE DEL CARMEN GONZÁLEZ LARGAESPADA
“Sin trabajo y con enfermedades
y medicinas que no puedo comprar”

REINA ISABEL MORÁN
“Nos mandaron con las manos cruzadas
a morir en nuestras casas”

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

15

21

27

33

39

45

51

57

63

69



PRESENTACIÓN

En Nicaragua llevamos años escuchando del maltrato y la explotación laboral a las obreras de las maquilas, pero poco o nada del impacto en sus cuerpos y vidas. Esta publicación recoge testimonios y fotografías de 10 mujeres, nueve de ellas despedidas de las maquilas, con graves afectaciones físicas, emocionales y sociales. Tras años de trabajo en maquilas capitalinas haciendo determinados movimientos repetitivos y posturas corporales, todas tienen, entre otras enfermedades, lo que se denomina Trastornos Músculo-Esqueléticos (TME).

Son mujeres con edades entre 37 y 51 años con discapacidades de por vida, quienes denuncian que, debido a un arreglo implícito entre el sector empresarial y el Estado, el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) les niega o regatea la pensión a la que tienen derecho por incapacidad laboral parcial o total.

En 2019, casi el 51 % de la población trabajadora del sector que fabricaba prendas de vestir, eran mujeres. Ese año estas empresas aportaron 1809 millones de dólares de los ingresos totales por exportaciones de la Zona Franca. Su trabajo es vital para el desarrollo económico, pero no puede seguir costándoles la salud.

Desde que se instaló el régimen de Zona Franca en Nicaragua (1992), todos los gobiernos han promovido este tipo de inversión a cambio de exención total de impuestos y aranceles tributarios, los salarios más bajos de la región y el incumplimiento de los derechos laborales de la población trabajadora. Los empresarios se han aprovechado del alto nivel de desempleo, la escasa o nula fiscalización de los derechos laborales, y el bono demográfico —explotando la juventud y capacidad física de las mujeres—.

LAS NORMAS DE HIGIENE Y SEGURIDAD OCUPACIONAL (LEY 618) NO SE APLICAN EN LA MAYORÍA DE LAS FÁBRICAS DE CONFECCIÓN TEXTIL BAJO EL RÉGIMEN MAQUILADOR.

Quieren ganar más e invertir menos en quienes producen sus riquezas, y cuando los cuerpos de las operarias ya no rinden, las descartan. Este sistema de explotación trata a las mujeres como cuerpos sin historia ni futuro, y se entrelaza con el patriarcado, para mantenerlas en esos empleos aprovechando el mandato de sacrificio maternal para garantizar la sobrevivencia y educación de hijos e hijas.

Producto de años de trabajo, las obreras presentan lesiones en la columna vertebral, tendinitis, artrosis en cuello y rodillas, síndrome del túnel del carpo, artritis reumatoidea, hipertensión, trastornos del sueño, y, por si fuera poco, el abuso de analgésicos añade a la lista de sus dolencias, insuficiencia renal y problemas en el corazón, entre algunos de los efectos más devastadores. Muchas ya no pueden valerse por sí mismas para realizar actividades cotidianas como cocinar sus alimentos, lavar su ropa, o, incluso, peinarse. Necesitan acompañantes para realizar gestiones porque les cuesta subirse o agarrarse de los pasadores de los buses, y porque se cansan demasiado al caminar.

También hay otros costos, como el deterioro de sus relaciones de pareja o con sus hijas e hijos, ya que la mayor parte del tiempo estaban trabajando. Buscando mejorar la vida de sus familias, perdieron parte de la suya. En sus historias resalta el impacto de los roles de género materializados en las dobles o triples jornadas que muchas han asumido a solas o con apoyo puntual; además del acoso laboral al que se ven expuestas.

Las normas de Higiene y Seguridad Ocupacional (Ley 618) no se aplican en la mayoría de las fábricas de confección textil bajo el régimen maquilador. La falta de beligerancia del Ministerio del Trabajo y de algunos sindicatos, junto con la negligencia de parte del personal médico de las clínicas previsionales, para diagnosticar, tratar y clasificar sus enfermedades, deja a las mujeres desamparadas legalmente para poder reclamar la atención y las pensiones a las que tienen derecho ante la Seguridad Social del país.

La cadena de iniquidades que enfrentan es bastante larga, entre las principales están: la presión empresarial para que no asistan a chequeos médicos bajo amenaza encubierta (o explícita) de perder el empleo o el bono de producción, y la resistencia de clínicas médicas previsionales para referirlas a otras especializadas en enfermedades laborales. Muchas son presionadas para aceptar pensiones por discapacidad causadas por enfermedades comunes, lo cual las deja sin atención ni medicamentos de por vida.

A pesar de tantas trampas del sistema las mujeres han resistido de diversas maneras. A medida que se han organizado y tomado conciencia de sus derechos, han denunciado las arbitrariedades y peleado para conseguir sus demandas. Así han mejorado su situación, pero también las ha puesto en la mira para ser las primeras despedidas.

Sus historias desnudan, una vez más, la naturaleza voraz de un sistema de explotación, que, para subsistir, requiere mantener a la gente en situación de pobreza. Si bien es cierto que al proporcionar empleo posibilitan salir de la pobreza extrema, también lo es que las empresas no invierten las ganancias ni siquiera en asegurar mobiliario o maquinarias ergonómicas. Por el contrario, la precariedad del trabajo hace que el ciclo se repita y la juventud de las familias se integre a la maquila en las mismas condiciones que sus madres, y terminen con la salud minada, al igual que ellas.

Estos testimonios y fotografías buscan recuperar las memorias invisibilizadas de estas obreras y sus desafíos en un mundo laboral que no las reconoce como sujetas activas de derechos. A través de las imágenes y sus voces en primera persona se puede identificar que sus cuerpos son lienzos vivientes de injusticia, dolor, abandono y explotación de la industria de la maquila. Por eso no nos cansamos de repetir que es deber del Estado nicaragüense asumir su obligación en la prevención y atención de las secuelas que deja la falta de adecuadas condiciones de trabajo en los cuerpos y vidas de las obreras de las maquilas.

Es preciso que las obreras jóvenes y aquellas cuyos síntomas no estén avanzados, tomen conciencia de los riesgos y la gravedad de los TME, y exijan la debida aplicación de normas de higiene y seguridad ocupacional, no solo durante las visitas de inspección (laboral, auditoría de marcas o clientes). También es fundamental que las marcas contratantes conozcan la realidad que viven las operarias que producen sus piezas e investiguen a fondo el maltrato cotidiano que contradice sus discursos de responsabilidad social empresarial.

Sus relatos e imágenes documentan un vacío en la historia de las luchas laborales en Nicaragua y se convierten en elementos disruptivos de la narrativa masculina heroica: desde la perspectiva feminista son memorias subterráneas que dan voz a mujeres que contradicen los discursos oficiales a favor de los grupos de poder. Esta publicación es una denuncia y un llamado a fortalecer la lucha por un trabajo digno y seguro, la demanda de mejores condiciones de trabajo, y, sobre todo, la creación de oportunidades para que las mujeres puedan acceder a otras formas de ganarse la vida.

EMPLEO SÍ... PERO CON DIGNIDAD

Sandra Ramos

Directora ejecutiva

*Movimiento de Mujeres Trabajadoras
y Desempleadas "María Elena Cuadra"*



INTRODUCCIÓN

El Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas “María Elena Cuadra” (MEC), en colaboración con la Universidad Politécnica de Nicaragua, realizó en 2017 el diagnóstico *Prevalencia de los Trastornos Músculo-Esqueléticos (TME) en población trabajadora de la maquila de la confección del departamento de Managua*. Los principales resultados de este diagnóstico evidencian que las mujeres, por lo general, al tener extensas jornadas laborales en condiciones ergonómicas inadecuadas, con el tiempo (1 a 5 años) tienden a desarrollar trastornos músculo-esqueléticos, entre otras enfermedades con grave impacto en sus vidas y en su desempeño laboral.

Además, las mujeres que trabajan como operarias en las maquilas viven situaciones constantes de desigualdad, bajos salarios, acoso laboral y sexual, temor, infelicidad, marginación, el cautiverio de sus cuerpos explotados dramáticamente mediante jornadas extenuantes, metas de producción desproporcionadas, y cuando no alcanzan el desempeño laboral esperado, son forzadas a retirarse.

Los datos del estudio revelan que las mujeres que laboran en estas empresas son jóvenes de entre 21 a 30 años, quienes además de exponerse a esas condiciones de trabajo que atentan contra sus derechos, cuando les toca asistir a las Empresas Médicas Provisionales enfrentan diagnósticos equivocados sobre su estado de salud, ya que declaran sus enfermedades como comunes y no de origen laboral. El estudio señala que el trabajo en la Zona Franca está organizado sobre la base de la feminización de la precariedad y vulnerabilidad de las mujeres.

En todos los testimonios las mujeres señalan como una causa del deterioro de sus vidas la cantidad de horas extra excesivas, hasta 15 diario, realizadas bien bajo amenaza de despido o atraídas por la posibilidad de conseguir bonos e incentivos con los cuales cubrir las necesidades de sus familias. La

precariedad del trabajo en la maquila obliga a las operarias a realizar turnos extraordinarios para poder cubrir el costo de la canasta básica o cumplir poco a poco sus sueños de mejorar la vivienda o darles estudio a sus hijas e hijos. El artículo 59 del Código del Trabajo establece que no se debe trabajar más de nueve horas extras semanales, o más de tres en un día, pero en la práctica la realidad es otra.

Las empresas, a partir de una interpretación antojadiza de este artículo, permiten la extensión de la jornada utilizando la excepción establecida en el mismo. Un acápite de este artículo determina que se puede pasar el límite establecido y realizar trabajo estacional o por temporada intenso, cuando sea imposible aumentar el número de trabajadores y trabajadoras por razones técnicas o climatológicas, o por escasez de fuerza de trabajo, y en casos de interés social o fuerza mayor. La alianza público-privada y la falta de tutela de los derechos de la población trabajadora han permitido a las empresas de Zona Franca la sobreexplotación de la fuerza laboral, ya que convierten en autorización permanente una **disposición diseñada como excepcional**.

La **intensidad del trabajo**, otra de las causas de las enfermedades laborales en las maquilas, se realiza con establecimiento de metas de producción. Con el interés de aumentar el incentivo las mujeres llegan más temprano, trabajan a ritmos extenuantes y descansan poco. Debido al factor de género, antes de ir a trabajar deben dejar hechos parte de los oficios domésticos en sus casas, alargando aún más sus jornadas.

La desprotección social

Los testimonios también muestran las dificultades que enfrentan las obreras para que se les reconozca la pensión por riesgo o incapacidad laboral. Una pensión de este tipo garantiza ingresos económicos y atención médica del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social. Esta atención en una clínica provisional debe mantenerse de por vida, incluyendo entrega de medicamentos y realización de consultas y exámenes, aparte del pago monetario de una pensión.

En cambio, si la persona se jubila por enfermedad común, no tendrá ninguno de los derechos antes mencionados y le tocará costear por su cuenta su tratamiento o buscar ayuda en la salud pública, que no brinda la atención especializada en los tiempos requeridos. Varias de las mujeres denuncian cómo las trataron de convencer para renunciar al reclamo de pensión por enfermedades de origen laboral, diciéndoles que sus dolencias eran producto de la “edad”, cuando hay mujeres menores de 50 años que prácticamente no pueden ni moverse producto de las lesiones o secuelas que han dejado en sus cuerpos los TME.

La **cadena de desprotección** empieza al no brindarles el material de protección necesario para realizar su trabajo, como mascarillas o tapones para evitar el ruido, mobiliario ergonómico o un espacio con condiciones que no expongan su salud, ya que la mayoría trabaja hacinada en sitios reducidos sin la necesaria ventilación.

Todo lo anterior ocurre a pesar de que la Constitución Política contempla en su Título IV, Capítulo V, artículo 82, incisos 4 y 7 que: “Los trabajadores tienen derecho a condiciones de trabajo que les garanticen la integridad física, la salud, la higiene y la disminución de los riesgos profesionales para hacer efectiva la seguridad ocupacional del trabajador (...) Seguridad Social para protección integral y medios de subsistencia en casos de invalidez, vejez, riesgos profesionales”.

Reconocer las lesiones y enfermedades producto del trabajo desarrollado es un asunto de derechos humanos, de justicia para quienes buscándose la vida y enriqueciendo a sus empleadores, quedan con lesiones que les incapacitan sin que nadie responda por ello.

El MEC evidencia a través de 10 testimonios y fotografías el impacto que los TME tienen en la vida de las mujeres trabajadoras para demandar la responsabilidad social empresarial de las marcas y empresarios, y exigir al Gobierno de Nicaragua la tutela de los derechos de las trabajadoras en este sector.

**EL ARTÍCULO 59 DEL CÓDIGO DEL TRABAJO ESTABLECE
QUE NO SE DEBE TRABAJAR MÁS DE NUEVE HORAS
EXTRAS SEMANALES, O MÁS DE TRES EN UN DÍA,
PERO EN LA PRÁCTICA LA REALIDAD ES OTRA.**



ORBELINA MARTINA DÍAZ BALDONADO:

“SI ESTÁS SANA SOS EXCELENTE TRABAJADORA, PERO SI TE ENFERMÁS, SOS UN PROBLEMA”

Soy de La Dalia, Matagalpa, vine a Managua en 1983. Me llamo Orbelina Díaz y a los 23 años entré a la maquila sin dolor, ni chico, ni grande, y hoy estoy más achacada que una mujer de 70. Tengo 51 años y entré a trabajar a la maquila *Texnicsa* entre 1986 y 1987 para tener una casa para mis cinco hijos. He ido levantándola, pero falta terminarla.

En la Zona Franca, si estás sana sos excelente trabajadora, pero si te enfermás, sos un problema. Dejé de trabajar muchos años y volví a la maquila en el 2000, entré a la *Fortex* y estuve allí hasta el 2007 cuando cerró la fábrica.

Al año de trabajar me empezaron dolores en la columna. Agarré esas dolencias en la máquina de hacer sisas. La máquina *Plana* nos daba problemas porque no teníamos respaldares, teníamos que estar rectas, solo podíamos recostarnos sobre la máquina; para atrás, no. Hasta ya ultimadamente vieron que había muchas operarias con problemas en la columna y empezaron a ponerle tablitas a las sillas para que nos alcanzara un poco la espalda.

Ya en el 2002 no podía ni caminar, se me ponía inflamadísima la rodilla. En 2005 fui a consulta y el doctor me dijo que era agotamiento: “Si querés rehabilitarte, dejá de trabajar”. Tuve una recaída en 2006. Un día llega la *china*¹ a decirme que necesitaba el trabajo pronto. Quería una talla que tenía arriba, era la que menos pedían. Subí a bajarlas, llovía, me resbalé y caí encima de un montón de bultos. *Me agarró un aire*² en la columna y así volví a trabajar. A las horas no aguantaba.

¹ Funcionaria de la maquila de origen asiático, no necesariamente de China.

² Dolor en forma de punzadas.



Orbelina Díaz tiene 51 años y se ayuda de un bastón para moverse por el dolor y la inflamación en su pierna, aunque también tiene secuelas en brazos, hombros y voz.

Le pedí permiso para ir a la clínica, no me lo dio y amenazó con despedirme. Mis hijos estaban chiquitos y había que mantenerlos y dije: *Me aguanto el dolor*. Era terrible. Pasé tres días así, al cuarto fui a consulta al hospital Alemán que daba servicios al INSS³ para que me transfirieran al hospital Militar por accidente laboral. El doctor del Alemán no lo hizo y me dijo: “Usted perdió derecho de riesgo laboral porque tenía que venir el mismo día”. Yo le dije que la *china* no me había dado permiso, entonces él me pasó a la consulta normal. El INSS me trató como enfermedad común.

Ese aire de la caída se me hizo eterno

Por esa falta de atención a mí ya se me han cerrado los discos de la columna de arriba hacia abajo y se me inflaman las piernas. No puedo ni ir en el bus agarrada de las barras porque que se me duerme toditito, siento como que el brazo no lo tengo y no puedo moverme del dolor.

Me operaron a raíz que sentía que se me desgarraba y adormecía el hombro. En el hospital Lenín Fonseca me ponen infiltraciones en el hombro, me inyectan un líquido y tengo que dormir boca abajo, ¡qué dolor! Es una tristeza para mí dormir porque siento el dolor en todo lo que es el *cajón*⁴ y no soporto cuando quiero estirar el brazo. Esta atención fue en el hospital público. Del INSS nunca me hicieron placa ni chica ni grande. Es hasta esta fecha, más de 20 años, y sigo esperando. De ahí se me hizo una hernia *lumbalgia*⁵, tengo reventado un disco, otro desviado y se me está saliendo un líquido.

³ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

⁴ Caja torácica.

⁵ Hernia discal lumbar.

Desde que la *Fortex* cerró el INSS me niega la atención médica. Por los movimientos [repetitivos] de las muñecas me operaron las dos manos en 2011-2012, pero quedé igual. Antes que cerrara la fábrica, como no me atendían en las clínicas del INSS, fui al Centro de Salud⁶. Me mandaron a

hacer una placa y tenía pelusa en el pulmón del tamaño de un botón. He andado del *timbo* al *tambo*⁷ con los médicos del Seguro. Ultimadamente un doctor me dijo: “Riesgo laboral no te puedo dar porque no estás cotizando. Ahora tenés que chequearte en el Centro de Salud”. Así me quedé y no recibo pensión.

SI UNA MÁQUINA ESTABA DESCOMPUESTA,
AHÍ LA DEJABAN. VEAN QUÉ HACEN
USTEDES, DECÍAN.

Impunidad y desprotección

En la *Fortex* estuvimos incómodas bastante tiempo porque había un sindicato que para nada servía. Yo me levanté a protestar pues cuando se *parqueaba*⁸ el trabajo la empresa no nos pagaba el día completo porque decían que no estaban ganando nada. El sindicato decía: “Vamos a hablar con el gerente” y no resolvían. Yo les dije a los compañeros: *Cada vez que hagan esto, vamos a levantarnos y no vamos a manejar ninguna máquina*. Un día paramos todita la línea. Y en ese tiempo cuando miraron que nos paramos, no sé si es que tuvieron piedad de nosotros, pero no nos *corrieron*⁹. Yo iba a las reuniones con el Movimiento María Elena Cuadra.

Las condiciones de trabajo eran malas: el baño lo manejaban sucio, no había papel higiénico —uno tenía que llevarlo—, y si una máquina estaba descompuesta, ahí la dejaban. *Vean qué hacen ustedes*, decían, pero cuando llegaba el Ministerio de Trabajo, al momento estaban los problemas resueltos. Hacían revisiones de todo: las máquinas estaban bien limpias con el aceite completo, las agujas y todo perfecto.

Seguro Social pierde información, exige exámenes y testigos

El INSS aceptó como enfermedades de riesgo laboral el daño de la voz causado por la pelusa y un accidente donde se me metió una aguja y perdí la uña. ¡Pero hasta eso!, hace poco fui a gestionar mi pensión y dicen que perdieron la información sobre cuál dedo me fregué. Tienen los papeles del accidente, pero piden que lleve tres testigos. Para lo de la caída cuando bajaba bultos, quieren testigos, más una resonancia magnética. ¿Cuánto vale eso?

⁶ Unidades públicas que no pertenecen al INSS.

⁷ De un lugar a otro.

⁸ Detenía.

⁹ Despidieron.

Una vez que fui al [hospital] Lenín Fonseca el doctor me dijo que no podía atenderme mientras trabajara en la maquila porque cotizaba al INSS. Cuando la empresa cierra, comencé a gestionar para que me atendieran allí, pero ya no hay nada que hacer, mi enfermedad es crónica y necesito medicamento de por vida. Lo que me calma el dolor por dos o tres meses es la infiltración en el hombro. En la columna me estaban poniendo eso también, pero a veces no hay, y ahí ando, ratos *parada*¹⁰, ratos sentada, porque el dolor no se va. Si estoy *parada* se me arrecia, caminando se me pone tieso todo, pero yo lucho, porque si no me voy a *tullir*¹¹.

No tengo pensión del Seguro Social, he llevado mis documentos a muchas oficinas. La última que me miró fue una doctora del INSS y me dijo que le dolía verme en el estado en que estoy, pero que no podía hacer nada. “Yo quisiera que te *pasen* [pensión] por riesgo laboral, porque lo tuyo es riesgo profesional porque es de la columna, pero no está a mi alcance. Te recomiendo que te jubiles con lo de enfermedad común para que no perdás. Ya es algo”, me dijo. Me habló francamente, lo que aceptan como riesgo laboral es lo de mi voz y lo del dedo.

HACE POCO FUI A GESTIONAR MI PENSIÓN
Y DICEN QUE PERDIERON LA INFORMACIÓN
SOBRE CUÁL DEDO ME FREGUÉ. TIENEN LOS
PAPELES DEL ACCIDENTE, PERO PIDEN QUE
LLEVE TRES TESTIGOS.



¹⁰ De pie.
¹¹ Paralizar.



Con su trabajo en la maquila Orbelina logró construir una casa para su familia, pero todavía le falta repellarla y ponerle piso. Aquí viven cuatro hijas e hijos quienes también trabajan en zonas francas. En la imagen una foto familiar incluyendo nietas y nietos.





JASUARA DE LOS ÁNGELES ALTAMIRANO OSORIO:

“18 AÑOS EN LA MAQUILA Y YA NO PUEDO LEVANTAR NI UN BALDE DE AGUA”

Soy la mayor de cuatro hermanos. Vivo en Tipitapa y tengo 37 años, dos hijos de 13 y 16 y mi hija mayor de 20, que ya tiene una niña y está embarazada. Mi mamá lavaba y planchaba para mantenernos porque era sola y a veces aguantábamos hambre. Por eso cuando a los 16 tuve a mi niña, primero trabajé de *doméstica*¹², solo ganaba 100 pesos a la semana y no me resolvía.

A los 18 entré a la *Fortex* haciendo lo que llaman trabajos manuales que era rayar tela, agarrar las medidas, emparejar las telas, deshilachando, que es limpiar la pieza de hilos al revés y al derecho con el *pico*¹³. Así fui avanzando y entré a otras empresas como la *Formosa* donde aprendí a manejar la máquina *Plana*, la *Over*, la *Sambo*. Yo pegaba cuellos, cerraba bolsas de pantalón, pegaba bolsas de camisas y botones y hacía ojales.

También estuve en la *China Unida*. A las siete de la mañana teníamos que estar sentados en las máquinas, porque si no los *chinos*¹⁴ te llamaban la atención. Ahí teníamos que trabajar en *línea*, la meta era de mil piezas terminadas en toda la línea. Tenía que hacer 500 cuellos diarios y llegaba como a 400 porque cuando iba agarrando rapidez nos cambiaban de estilo. Ahí trabajábamos todas pegadas solo con espacio para la máquina y para poner el trabajo.

¹² Asistente del hogar.

¹³ Tijera corta puntuda.

¹⁴ Funcionarios de origen asiático, no necesariamente de China.

ME AGUANTABA EL DOLOR PARA NO ESTAR PIDIENDO PERMISO Y EVITAR QUE TAMBIÉN ME CORRIERAN.

Cuando entré a la *United* me comenzaron los dolores en las manos porque entré a planchar bolsas de camisas de vestir. Hasta me quemé con una máquina que estaba limpiando y quedó el pellejo pegado. Fui a la clínica del Seguro¹⁵, pero solo me limpiaron y echaron una pomada, y me pagaron C\$ 60 por tres días de subsidio.

“Sacrifiqué mis estudios”

Yo estudiaba secundaria en la noche, pero lo dejé porque había que trabajar extra y cuando le expliqué a la *china* (jefa) me respondió: *Trabajo o estudio*. Ahí trabajábamos en un gran calor porque estábamos pegados en fila. Las 100 piezas valían 50 centavos, tenía que hacer mil al día para ganarme cinco córdobas. En *Rocedes* pegaba parches a pantalones o *chores* (*shorts*) marca *Dickies* o *Dockers*, valía C\$ 25 el cien, era trabajo individual.

Cuando estaba en la *Rocedes* mi hijo estuvo hospitalizado un mes y no me dieron permiso de cuidarlo. Me dijeron que renunciara y volviera. Y así hice. Ahí me fue mejor porque eran *gringos*¹⁶, pero cuando llegaba al trabajo, como se ganaba por producción, ponían un montón de piezas y todo mundo peleaba por agarrar y quien no agarraba se quedaba sin trabajo.

En ese entonces empecé a ir mucho a la clínica porque me dolían las manos pegando parches y después con el deshilachado se me fue alborotando más el dolor. En las noches no podía dormir y comenzaron a inflamarse, se me entumían y las sentía como dormidas. Fui a pasar consultas al (hospital) Solidaridad y solo me daban Ibuprofeno, reposo no me pagaban.

Soy promotora del María Elena Cuadra¹⁷ desde hace seis años y en las charlas me doy cuenta de que tengo que defender mis derechos sin necesidad de gritar u ofender, pero sabiendo que tienen que cumplir con nosotros. Cuando yo hago ese cambio caminaba ayudándole a la demás gente: *Mirá no te dejés, no permitás que te griten...* Después me corrieron porque decían que yo era bien “pleitista”.

También estuve en la *Sincotex* y después pasé 11 años en la *New Holland Apparel* como deshilachadora de camisa hasta las 10 de la noche. Nos tocaba limpiar y cuidar las piezas de la máquina porque si las perdía me cobraban C\$ 50. Ahí aprendí a remachar camisas en una remachadora usando mucho el pedal derecho. Después estuve en una máquina *Flaximer*¹⁸ de siete hilos que son las puntadas para licras de deportes. Para ir metiendo la pieza yo me agachaba porque la máquina era bajita. A 10 personas nos tocaba hacer 500 piezas completas por línea diario. Había que cumplir las metas que subían cada semana: comenzábamos con 300, la siguiente 400, 600, 700...

¹⁵ Diminutivo del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS).

¹⁶ *Gringos* se les dice popularmente a las personas de origen estadounidense.

¹⁷ Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas “María Elena Cuadra” (conocido por las siglas MEC).

¹⁸ *Flatseamer* en inglés.



Jasuara Altamirano entró a trabajar a la maquila a los 18 años, y ahora que tiene 37, sus manos ya no le funcionan ni para hacer los oficios domésticos por el dolor y la inflamación.

De un lado a otro

Hubo un supervisor que me decía que saliera con él, yo le decía que no, que yo llegaba a trabajar no a buscar hombres y él insistía. Como no le hice caso fue a decir que yo no le rendía en el trabajo, que era lenta. Lo denuncié al sindicato y a Recursos Humanos y él se *desnegó*. Me cambiaron de línea, pero seguía molestando y al final puse la queja nuevamente y lo corrieron porque vieron en la cámara que era cierto.

Me aguantaba el dolor para no estar pidiendo permiso y evitar que también me corrieran. La doctora que me miraba me mandó a hacer exámenes y cita con Ortopedia, y me salió que tenía síndrome del túnel del carpo en ambas manos por enfermedad laboral, pero solo quedó registrada la derecha. Para el dolor y la inflamación me daban Gabapentina, Naproxeno, Diclofenac en gel, Dolovitalgia, hasta una férula para la mano. Finalmente me operaron la derecha y redujo un poquito el dolor, porque antes lloraba y me retorció, pero la otra duele, tiembla, se pone helada y como enconchada (entumida).

Comencé a pelear con el INSS y me mandaron al hospital Cruz Azul, al de Tipitapa, Sumédico, al Policlínico Norte y a Los Chilamates en Masaya. Ahí confundieron mi expediente y solo aparecía un accidente laboral, no lo de mis manos. Y el doctor ahí solo me recetaba Ketorolac, ese no me quería dar ni un tubo de Diclofenac en gel. Dijo que ya me habían operado, que estaba bien y me dieron de alta. Me estuvieron *boleando*¹⁹ y entonces me aburrí de estar yendo para allá y para acá y me quedé *en el aire* porque me dejaron de atender.

¹⁹ Andar de un lugar a otro.

Pero también tuve otro problema: comencé a convulsionar, estaba trabajando en una (máquina) *Plana*, sentí un mareo y de ahí no me acuerdo. La máquina me hirió la cabeza cuando caí, entonces previendo otro accidente me cambiaron. Me fui a chequear y me dijeron que era epilepsia, que no me desvelara ni esforzara tanto. Y es que como trabajaba hasta las 10, costaba que me durmiera y me ponía a adelantar algo para la mañana y me venía acostando a las 11 o 12 de la noche para levantarme a las cuatro o cuatro y media de la madrugada.

Luego de las convulsiones me mandaron a deshilachado y bordado. Me pusieron a puntear, eso es poner un molde y hacer unos puntitos con unos lápices blancos con la figura que van a hacer. Era ropa deportiva, licras, *chores (shorts)* y camisas *Nike*, también hicimos *Adidas* y *Under Armour*. Ahí me hacía cinco, seis mil piezas al día.

Injusticia tras injusticia

Las marcas no se dan cuenta de todo lo que esta gente hace, porque cuando llegaban a revisar ellos limpiaban los servicios (higiénicos), ponían hasta cinco chunches de *agua pura*²⁰ en los oasis, nos mandaban a que limpiáramos bien y que nos pusiéramos mascarillas. Antes de la pandemia nos daban una mascarilla semanal y cuando empezó el coronavirus nos daban una al día; luego nos dieron cuatro de tela para el mes. Se murió una señora de coronavirus a la que obligaron a trabajar y toditos nos enfermamos, pero no lo reconocieron. Yo tuve que tomarme días a cuenta de vacaciones y mi nieta se contagió también.

En julio [2020] me despidieron de la *New Holland* junto a 800 personas, la mayoría enfermas crónicas, y empezamos a decir que no agarraran el cheque y nos fuimos al Ministerio del Trabajo. Ni siquiera me indemnizaron como corresponde porque en la empresa te renuevan cada año y no nos pagan antigüedad.

La maquila solo me dejó enfermedades. Me acaban de diagnosticar tendinitis y en la noche me agarra una tos seca y me siento como que anduviera algo aquí en la garganta. Ya no puedo levantar ni un balde de agua, ni lavar o planchar. Yo quiero una pensión por invalidez porque a dónde me van a dar trabajo con este problema de las manos y las convulsiones. En el MEC me están gestionando para que me pasen mi pensión para pagar el medicamento. Mi sueño es tener un negocio de vender comida y que hagan justicia.



²⁰ Agua purificada embotellada.



Jasuara y su pareja son el sostén de dos hijos, su hija y dos nietas con quienes viven al fondo de la casa de su madre. Fue despedida en un grupo de 800 personas con enfermedades crónicas de la empresa *New Holland* en julio de 2020.



MARÍA MERCEDES SOZA RUGAMA:

“YO RECLAMO MI MEDICAMENTO Y ATENCIÓN MÉDICA”

Soy María Mercedes Soza, tengo 45 años y entré a trabajar en la *maquila*²¹ a los 21, a los 20 días de haber parido. Empecé en una empresa que se llamaba *Knitwear*, me enseñaron a trabajar y estuve en un módulo que era de los mejores. Por ser nueva no me pagaban producción, solo el mínimo. Era 1999, ganaba 450 córdobas, me alcanzaba para un tarro de leche y mi hijo se bebía dos tarros semanales que costaban C\$ 560. Yo lloraba.

Las metas diarias eran altas: 400 piezas. Pegaba manga en camisetas marca *Gildan*. Se trabajaba de siete de la mañana a siete de la noche y algunas veces nos exigían trabajar en turnos nocturnos. Se trabajaba cuatro días y se descansaban cuatro, no siempre porque nos decían: “Si quiere venir a hacer extras se le paga adicional”. Y uno caía en el exceso por la necesidad.

A veces no podíamos salir porque nos decían: “Hay que reparar un módulo de prendas defectuosas y entregarlo”. Si no, no salía el *container*²² y nos retrasaban el pago. Había que cumplir a como fuera, a veces no me levantaba ni a orinar. Me decía, voy a salir adelante, pero mentira, conforme iba trabajando sentía problemas de salud.

Todos los días nos registraban al entrar para ver si llevábamos comida porque era prohibido, y al salir, para ver si robábamos camisetas. Aguantábamos y decíamos: *Si nos vamos no nos pagan prestaciones, hay que aguantar hasta donde se pueda.*

²¹ Empresas de Zona Franca llamadas popularmente maquilas.

²² Embalaje metálico para trasladar las piezas producidas para su exportación.



María Mercedes Soza sobrevive con el apoyo de su madre y hermano. Su venta cerró tras realizarse esta entrevista porque el costo en su salud no le compensaba el esfuerzo.

muerta de cansancio. Mi salud empeoró por estar siempre sentada trabajando con una sola pierna en el pedal. Ahora me duele demasiado y el doctor dice que es lumbalgia porque en las placas me salió fisura en las vértebras de la columna. Hay momentos que ni me puedo levantar.

Al terminar de laborar nos enjuagábamos o nos pasábamos un trapo mojado, porque usted sabe que salir toda blanca por la pelusa a uno le daba vergüenza y eso nos ha hecho daño. El ruido de todas las máquinas trabajando era una cosa horrible. Hay momentos en que se oye un eco en la cabeza, ¿por qué? porque el ruido es constante, siempre se oye *piiiiiiiiiiii*²³, y ese ruido queda permanente, aún ahora.

Trabajé cinco años en *Knitwear*, renuncié junto con un grupo grande porque la empresa se *tiró*²⁴ a la quiebra y no nos quería pagar. Buscamos apoyo en el María Elena Cuadra y se puso un mediador para que nos pagaran. Nos dieron una miseria, no pagaron las prestaciones de los cinco años. A mí me pagaron 2 mil y pico de córdobas y hasta que quisieron.

Después me fui a *Rocedes*. Allí me ponían en la máquina *Overlock* a cerrar bolsas traseras de pantalón, pegar etiquetas o cerrar entrepiernas. Esta operación es muy complicada. Salía

²³ Onomatopeya del silbido de las máquinas.

²⁴ Declaró.

Tuve que renunciar

En *Rocedes* cuando me vieron enferma me pasaron a un área de calidad sacando muestras de las prendas. A la supervisora le molestaban mis permisos para ir mensualmente a consulta médica y me amenazó: “Vos paralizás el trabajo y me atraso todita, o te quito de la *línea*²⁵ o verás cómo hacés”. Le dije: “Haga lo que quiera, si me va a *correr*²⁶, *córrame*, pero voy a pasar mi consulta y a traer mi medicamento”. Tuve que renunciar.

MI SALUD EMPEORÓ POR ESTAR SIEMPRE SENTADA TRABAJANDO CON UNA SOLA PIERNA EN EL PEDAL.

Allí me compliqué más de la columna. La hipertensión me perjudica y me ha cortado la vista. Hay momentos que no aguanto la cabeza, aunque me beba las dos pastillas. El médico siempre me decía: “Si querés sentirte bien, salite de la maquila, porque si te caés vas a quedar en silla de ruedas”. Las piernas me duelen mucho, hay momentos que cuando voy a orinar no me puedo levantar del inodoro. El ortopedista de Salud Integral me mandó a hacerme *faumentos*²⁷ de [hojas] mango cocido y lo único que me daban era Diclofenac en pomada. No puedo cargar mucho peso, ni caminar por mucha distancia. No aguanto.

Esto me ha afectado en todo. Me casé con un *bandido* que me dio maltrato, el muy desgraciado me violó estando dormida, porque llegaba que no me podía ni mover, y yo dije, *no se lo perdono*. Con ayuda del María Elena Cuadra lo acusé y le aplicaron la Ley 779. Estuvo dos años y medio preso por maltrato psicológico, verbal y físico. Después tuve una nueva relación, pero él se cansó de verme enferma y me quedé sola. Y me dije: *¡Ya está!, ¡suficiente de maridos!*

Una pensión limitada

El INSS²⁸ no me da atención médica porque tengo una pensión reducida por invalidez. Me dan el 50 % del salario mínimo (C\$ 3000) y no me alcanza para comida ni medicinas. Vivo en la Villa Miguel Gutiérrez de Managua sola con mi mamá, mi hijo tuvo que emigrar a España, pero con el covid-19 todo se estropeó. Me ayuda mi hermano, pero es duro porque mi mamá tiene diabetes, es hipertensa, tiene problemas lumbares, se me ha caído dos veces y se ha visto mal. Ella es mi único apoyo y me digo: *¿Cómo hago si se me pone peor?, ¿quién la levanta?* Con estos dolores... ¿cómo la cuido? No es fácil. Y cuando ella ya no esté, quién sabe quién me va a cuidar a mí porque estoy sola aquí.

²⁵ Trabajar en *línea* es elaborar una pieza completa con el trabajo en equipo de varias personas.

²⁶ Despedir.

²⁷ Paños calientes.

²⁸ Diminutivo del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

Por eso puse una venta pequeña porque tengo que trabajar y a veces no tengo ni para surtirla, mi mamá me ayuda con todo. Puede ver esa mesa [señala], está vacía porque no he podido comprar y lo poquito que vendo, me lo voy comiendo. Compró muchas pastillas que no me las cubre el Seguro²⁹. En el puesto de salud me daban el tratamiento y ahora no me lo dan, todo lo tengo que costear yo. Tengo que hacerlo porque me duelen los huesos de las nalgas y de la pelvis si estoy sentada, me duele la columna, las rodillas. No me puedo arrodillar, no puedo.

Yo necesito mis Gabapentina, la Piroxican, Meloxican que son las pastillas para el dolor que me llegan, y el Complejo B para el estrés, y no tengo para comprarlas. Cuando agarro mis *rialitos*³⁰ quedo *chinga*³¹ porque gasto en medicamento hasta C\$ 700 u C\$ 800 y no puedo comprar todo. Yo necesito que el Seguro me reevalúe y me den lo que yo me merezco, porque esta enfermedad es dolorosa. Necesito medicamentos y deberían darme atención médica también.

EN EL PUESTO DE SALUD ME DABAN EL
TRATAMIENTO Y AHORA NO ME LO DAN,
TODO LO TENGO QUE COSTEAR YO.



²⁹ Diminutivo del INSS.

³⁰ Dinero.

³¹ No le alcanza el dinero.



María Mercedes recibe una pensión de C\$3000, pero el INSS no reconoció todas sus dolencias ni le dan atención médica, que es su reclamo pendiente.



YADIRA DEL CARMEN JUÁREZ MORALES:

“DESPEDIR GENTE CON DAÑOS LABORALES Y CRÓNICOS ES INHUMANO”

Soy Yadira del Carmen Juárez Morales. Nací en Tipitapa, tengo 51 años de vivir aquí con mi esposo, mis tres hijos y una nieta. Trabajé en la maquila *New Holland Appareal* más de nueve años. Ahora la empresa está despidiendo a trabajadoras sin valorar enfermedades laborales que sufrimos por trabajar tanto allí. Tengo 19 días desempleada. Me sorprendió el despido. Cuando uno se enferma y no da la capacidad exigida, lo mandan a su casa con una liquidación mínima sin estimación para uno.

Me *cancelaron*³² el 9 de octubre [2020] cuando volvía de una cita médica. Entro a la empresa y de Recursos Humanos me llaman y me informan: “Mire, hay falta de trabajo, hubo recorte de personal y usted sale allí”. Les dije: “No firmo ningún documento porque tengo daños en mis dos manos, y después de la operación del túnel del carpo, desgaste en la columna. Voy a reclamar hasta las últimas instancias. Mis manos tienen valor y no me voy a ir con lo que ustedes me dan en ese papel”.

Llegaron tres del sindicato y sólo expusieron: “Hay recorte de trabajadores nada pudimos hacer”. Supuestamente el sindicato representa a los trabajadores, pero no hicieron nada. Estoy esperando resolución del INSS³³ sobre mi enfermedad laboral y eso a ellos no les importó, ni al sindicato, ni a la empresa. Según el convenio de la empresa con los sindicatos, a dos meses de terminar el año tengo derecho a vacaciones y aguinaldo completo, más

³² Despidieron.

³³ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

LLEGABA A MI CASA A LAS 10 DE LA NOCHE, DIARIO HACÍA HORAS EXTRAS Y A VECES LOS SÁBADOS HASTA LAS TRES DE LA TARDE.

un bono de C\$ 1550. Salir con 13 mil o 12 mil córdobas no es justo. Despedir a gente con daños laborales y crónicos es inhumano. El sindicato está al lado de la empresa.

Represión laboral

Como no firmé me llevan donde la jefa de Recursos Humanos y saca un folder y dice: “Se le va a otorgar bono de C\$ 1250, ¿no va a firmar liquidación?, va a tener que entregarme su carnet”. Yo contesté: “¡No!”. Toda irónica me dice: “¿Ah no quiere?, usted tiene que ser despedida hoy porque está demandando a la empresa. Le digo: *¿Cómo cree que estoy demandando a la empresa si estoy trabajando aquí?*” “Sí —me dice— está demandando y no puede estar aquí adentro”. Yo le respondí que eso era una represalia laboral. “Si estuviera demandando no me podría tocar porque la empresa está en un proceso conmigo”, le dije.

En julio despidieron a unas 700 personas y ahí iban compañeras con más de 10 años de trabajar y con enfermedades laborales como desgaste en la columna y las rodillas, clasificadas [enfermedades] comunes. También despidieron a mujeres que estaban ya valoradas por el INSS con pensión de medio tiempo. Ese grupo metió una demanda a la empresa y me acusan a mí sin yo andar ahí.

Limpiar nueve baños que usan mil personas

Cuando entré a trabajar a la *New Holland* en limpieza trabajaba de siete a cinco de la tarde. A los ocho meses me desmayo y me trasladan a la clínica Monte España del INSS, allí me dicen que era un bajón de azúcar (diabetes). Yo no padecía de eso. Lo que pasa es que la limpieza era muy dura, a veces trabajando diario sin parar hasta las 10 de la noche con las extras y se me inflamaban los pies. Descansaba 45 minutos para comer.

Llegué a la empresa usando talla especial de pantalón (2XL) y llegué a parecer un *alambrito*³⁴ de tanto caminar, y porque vomitaba cuando, dos veces al mes, me tocaba limpiar la cochinidad de los inodoros. Eran nueve baños para 1000 personas.

Después de la descompensación de azúcar, el INSS ordena que me cambien de área y voy a Manualidades. Allí trabajaba solo con las manos y de pie. Deshilachaba o afinaba en una mesa con tijeras de mano. También rayaba elástico y paneles y a veces quitaba hilos entrampados de los *chores* (*shorts*). Llegaba a mi casa a las 10 de la noche, diario hacía horas extras y a veces los sábados hasta las tres de la tarde. Mi casa era la Zona Franca.

34 Delgada.



Aunque Yadira tiene afectaciones en el túnel del carpo de ambas manos solo le operaron una sin resultados exitosos.

Entré a la maquila sana

A los tres años de estar allí empecé a tener problemas de salud, se me caían las cosas de mis manos y se me dormían los dedos. En la clínica Monte España, el ortopedista mandó ultrasonidos y salió que tengo túnel del carpo en las dos manos por hacer movimientos repetitivos. Me trasladan al hospital Sumédico para que me valoren como enfermedad laboral. Allí me operan del túnel del carpo, pero ya estaba *pasada* la enfermedad.

Mi mano está *muerta*, no la siento, los dedos se me ponen tiesos. El doctor que me operó mandó a hacer una placa y me salió desgaste de la cervical, pero esa enfermedad no la reconoce el INSS como laboral. También me salió dañado el nervio ciático, pero solo reconocen el daño de las manos, nada más.

Por mis enfermedades comencé a bajar la velocidad de trabajo y el supervisor me presionaba: “Mueva más las manos”. Yo respondía que no podía más porque hasta ahí estaba mi capacidad, porque no aguantaba los dolores, entonces me cambiaron de bloque. Voy al área de reempaquete, teníamos que redoblar, volver a empacar, meter en bolsas y sellar. Eran *trabajales*³⁵ en esa área, a veces sacábamos hasta 6000 piezas en el día.

³⁵ Recarga de tareas, mucho trabajo.

Reclamo al Seguro Social

Un neurocirujano de [hospital] Monte España me estuvo atendiendo y me dijo que el problema de columna era debido a mi edad y por el trabajo de la maquila. Pido mi epicrisis para meterlo en el INSS y me dice: “A usted no le puedo dar nada, tendría que ser el INSS que me lo pida a mí”. Después de un año de subsidio, el doctor de Sumédico me da los documentos para iniciar trámites de pensión por enfermedad laboral en el INSS. Despedida solo tengo derecho a tres meses de atención en el Seguro y ningún ingreso porque no agarré liquidación. Estamos viviendo de la pensión de mi marido con C\$ 3200 al mes.

Espero resolución de la demanda judicial, ya tuvimos la primera audiencia con la empresa. Con ayuda del María Elena Cuadra gestiono pensión por invalidez total con el INSS. Es duro depender de mi familia porque no me puedo ni lavar el pelo, me duele el *pegue*³⁶ de las uñas. Si camino mucho se me *desgaja una canilla*³⁷.

De corazón me gustaría mejor tener mi trabajo, aun enferma, quisiera mi trabajo de vuelta. Aunque las condiciones ahora son duras y hay mucho maltrato, pero con mi pago sustento a mis hijos.

MI MANO ESTÁ MUERTA, NO LA SIENTO, LOS
DEDOS SE ME PONEN TIESOS. EL DOCTOR
QUE ME OPERÓ MANDÓ A HACER UNA PLACA
Y ME SALÍO DESGASTE DE LA CERVICAL.



³⁶ La cutícula.

³⁷ La pierna completa se afloja y no puede controlarla.



Para Yadira, levantar una pana es esfuerzo grande. “Es duro depender de mi familia porque no me puedo ni lavar el pelo, me duele hasta el *pegue* de las uñas”, dice.





ROSARIO DE LA CONCEPCIÓN GAITÁN VÁZQUEZ:

“ME DAN C\$400 AL MES POR HABER PERDIDO LA VOZ”

Antes de trabajar en la maquila no padecía de nada. Nunca iba al Centro de Salud. Me iba al mercado y me traía medio quintal de arroz y ahora no puedo ni chinear a mi nieta, solo si me la sientan en las piernas. Soy Rosario Gaitán, de Tipitapa, tengo 44 años y trabajé 17 en la maquila, hasta este año que con la pandemia dijeron: “Todo este *mujera*³⁸ enfermo va de *viaje*³⁹” y me cancelaron. Vivo con mi esposo, mi hija, mi yerno y la niña; tengo otros dos hijos mayores.

Cuando comencé a los 18 años, como mi marido era guarda de seguridad no ajustábamos para los gastos de la casa y negociamos para que me dejara ir a trabajar. Necesitábamos hacer esta casita para no andar *rodando* y que mis hijos estudiaran. Primero comencé a trabajar en *Nicseda* como afanadora, pero después hacía compras, servía café, cargaba telas y me pagaban el mismo salario, entonces renuncié y me fui a *Chentex* como operaria. Luego entré en *Metro Garment* haciendo camisetas y camisas y también estuve en la *Chin Hsing*, en *Rocedes*, la *Sae-A Technotex* donde estuve seis años, *Unifer* y la última fue *Sincotex*, que fue donde me cancelaron por la caída donde me golpeé la columna y la rodilla.

Lo que yo hacía en esas empresas era montar bolsillos chiquitos de adelante o bolsa trasera de pantalones de vestir o *chores (shorts)*

³⁸ Expresión popular para referirse a un grupo de mujeres.

³⁹ Despedido.

HABÍA UN SUPERVISOR QUE SE ME PONÍA ENFRENTA A TOMARME EL TIEMPO CON UN CRONÓMETRO Y YO CON EL GRAN DOLOR EN EL HOMBRO BIEN ESTRESADA.

trabajamos en *línea*⁴⁰ yo comenzaba uniendo el hombro, luego el pega-talla, el que pasa el sorjete, el pega-manga, el que hace ruedo de manga, el de puño... o sea, va por escala. Lo más bajo que podía hacer era 4000 piezas para ganar un incentivo de C\$ 400 o 500, si sacábamos la línea completa sin fallar. Entonces hay que echarle ganas toditos, porque si no, la línea se baja y no ganábamos nada. En el último trabajo me pagaban 40 pesos por cada cien de puños.

de marcas famosas como *Levi's*, las otras no me acuerdo. También hacía ruedos de cuello, unía hombros y pegaba puños. Yo usaba tres máquinas: la *Plana*, la *Overlock* y la *Sambo*. Cada una era una posición diferente y todo eso te va desgastando.

Usaba mucho el pie derecho haciendo 2500 o 2700 piezas diarias, aunque hubo empresas donde me pedían 3000 o 4500 piezas al día. Si

La extensa jornada

En los primeros años trabajaba en un espacio pequeño donde había cuatro máquinas en hilera pegaditas. Era un lugar cerrado con más de mil personas; había ventilación, pero no mucha. Nunca tuvimos silla con respaldar, sino que eran unos bancos. Tampoco nos daban mascarillas ni tapones para los oídos, hasta ya en las últimas empresas donde trabajé.

Yo me levantaba a las cuatro de la mañana para lavar ropa y trastes, cocinar desayuno y la comida de mis hijos que me cuidaba mi suegra o mi cuñada. A la maquila llegaba a las 6:20 para poder ganar, porque cuando era producción individual, no *en línea*, tenía que cumplir más. La jornada terminaba a las cinco y *pico*, pero cuando había pedido me quedaba hasta las nueve de la noche. Ese era el trajín diario de la semana, los sábados al mediodía o completo. Cuando tuve a la niña la acostumbré a *darle pecho*⁴¹ solo en la noche.

Había un supervisor que se me ponía enfrente a tomarme el tiempo con un cronómetro y yo con el gran dolor en el hombro bien estresada. Ya de último mi producción bajó porque yo no aguantaba los dolores en el cuerpo y sacaba solo el básico de C\$ 1300.

Revientan los problemas de salud

Como a los dos años comencé con alergia por la pelusa. Me agarraba una tos seca y bebía remedios, pero no le *puse mente*⁴² porque era joven y asimilaba la enfermedad como normal. Cuando entro a la SAE, que hacía camisas y licras con una tela diferente, me

⁴⁰ Trabajar en línea es elaborar una pieza completa con el trabajo en equipo de varias personas.

⁴¹ Amamantar.

⁴² Expresión popular que significa no poner atención.



Rosario Gaitán tiene una pensión por incapacidad parcial por su voz afectada, pero el INSS no reconoció sus manos, hombros y espalda con lesiones por los movimientos repetitivos.

agarró una tos por esa pelusa y perdí la voz 18 meses. Me voy a mi clínica previsual y de ahí me mandan a Médicos Unidos —que solo atiende por riesgo profesional— donde me declaran disfonía⁴³, pero el INSS⁴⁴ se niega y dice que no puede ser porque no soy maestra. Solo reconocen rinofaringitis y sinusitis crónica, bronquitis crónica simple y laringofaringitis irritativa.

Hasta me mandaron a una siquiatria porque dijeron que mi problema era psicológico y ella asombrada me dijo que mi problema era la pelusa. Por eso después me mandan al Aldo Chavarría⁴⁵ como enfermedad común donde aprendí a vocalizar y hablar nuevamente. Lo único que el INSS reconoció es una incapacidad parcial por lo de la voz de C\$ 310 y ahora de 400 pesos. Pero tuvieron que darme subsidio 12 meses porque estaba bien mal. En todo ese tiempo yo solo recibí el 60 % de mi salario, ya que el Ministerio del Trabajo dice que la empresa no está en la obligación de pagar el otro 40 %. La empresa solo me pagó vacaciones y aguinaldo.

Tengo alergia crónica, se me va la voz cuando grito muy alto y una tos que me agarra en la tardecita y la noche. Lavo poco y no puedo retorcer la ropa, y cuando cocino, se me quema la comida porque se me va el olfato y no siento gusto. Y es que el INSS no reconoció mis otras lesiones: yo tengo dolores fuertísimos en las manos, el hombro, la columna y

⁴³ La disfonía es un síntoma que se manifiesta como una alteración de la voz que perturba la comunicación. Puede afectar al timbre habitual de la voz, esfuerzo al emitir un sonido, dificultades para mantener la voz, cansancio al hablar o falta de volumen.

⁴⁴ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

⁴⁵ Hospital de Rehabilitación Aldo Chavarría de referencia nacional con atención gratuita.

mi rodilla derecha, que es la que más usaba. Hay días que no puedo agarrar ni un vaso porque se me cae, tampoco puedo caminar mucho o estar bastante tiempo sentada. A veces ni en los buses me puedo subir porque la rodilla no me da. Me he caído dos veces. A como puedo compro una inyección de Valerpan para los dolores de la columna y Novalgina, que me tomo dos o tres para ayudarme porque los dolores son fuertes.

Reclamos pendientes

Todas las empresas tienen una costumbre, solo le dan mascarilla cuando llega una visita de inspección, más si es del Ministerio del Trabajo. Una vez llegaron y ni entraron a la planta, solo se quedaron en la oficina, y si entran, la misma empresa les dice dónde van a ir y ellas clasifican a las personas que van a entrevistar. Están *amarrados*⁴⁶ con la empresa, si te corren y uno pone una denuncia en el Ministerio, la empresa ya lo sabe, no te vuelven a dar trabajo y circulan la información a otras empresas.

En el último trabajo tuve un accidente con un montacarga y pegué la columna y mi rodilla; y en la clínica de la empresa me dijeron que no era nada, pero yo me fui al hospital. Ahí el doctor me dijo que tengo cuatro hernias discales producto de los movimientos que hacía en el trabajo y que esa caída me afectó más, pero de eso no me reconoce nada el INSS. Todo lo de Ortopedia me lo veo en el Centro de Salud de Tipitapa. Ahí llevo tres años de haber metido papeles para que me manden al hospital Lenín Fonseca y es la fecha y no me han llamado.

En ese tiempo tuve un jefe de planta que me acosaba. Él me llegaba a abrazar y yo le decía: *A mí no me ande tocando* y cuando me accidenté él me gritaba delante de todos: *Te voy a verguear*⁴⁷ *porque vos solo querés estar en tu casa y no querés trabajar*, supuestamente en plan broma. Y yo *me las tragaba* por la necesidad hasta que fui a denunciarlo a Recursos Humanos y le llamaron la atención.

Con apoyo del Movimiento María Elena Cuadra estoy esperando a ver qué resuelve el INSS para que reconozcan las otras lesiones. Estas empresas nos perjudicaron bastante por no darnos medidas de protección y prácticamente se hicieron millonarios a costillas nuestras y nosotras quedamos enfermas. A los dueños de las marcas les diría que vengan a inspeccionar a las empresas antes de darles el contrato, a ver como es el trato al operario y cuánto le pagan por pieza, porque no pagan lo que es.

Yo me siento bien mal de salud y económicamente. Pidiéndole a Dios estoy porque necesito trabajar. Yo sé que me voy a dañar más, pero hay mucha necesidad. Es triste estar enfermo y querer trabajar y no poder. Mi sueño es vender algo en mi casa y que me resuelva el INSS.

⁴⁶ En contubernio.

⁴⁷ Pegar.



Hace tres años inició trámites para que la sección de Ortopedia del hospital Lenín Fonseca atendiera sus lesiones y todavía no ha recibido respuesta.



BRENDA LIGIA LÓPEZ MARTÍNEZ:

“AGUANTÁBAMOS MALTRATO PARA SEGUIR TRABAJANDO”

Nací en Masaya, tengo 40 años y cuatro hijos. Salí embarazada cuando tenía 14 y desde chavala he trabajado para sacar adelante a mis hijos porque soy madre y padre para ellos. Soy Brenda Ligia López Martínez, tenía 18 años cuando empecé a trabajar en las maquilas; la primera fue la *Chin Hsing* en Las Mercedes. Ahí trabajaba como inspectora revisando pantalones y chapetas.

Siempre he trabajado como inspectora porque a mí las máquinas nunca me gustaron, aunque me tocaba trabajar todo el día de pie, sin descansar, solo a la hora del almuerzo me sentaba un rato. En la *Chin Hsing* entraba a las siete de la mañana y salía hasta las 10 de la noche todos los días de lunes a viernes. Hasta el sábado y el domingo iba cuando tocaban horas extras.

Nos ponían una mesa a la altura de la cintura y ahí nos tocaba inspeccionar las piezas que producían los operarios, en este caso eran pantalones, y a mí me tocaba revisarlos para asegurar que fueran bien, sin fallas. Eran 300, 400 y hasta 500 piezas diario las que tenía que revisar, darles vuelta, mirarlas bien y apartar las malas. Por eso ahora la vista no me sirve, ya no miro casi, como ciega me he quedado de tanto ver colores.

He pasado por unas cinco empresas: después de la *Chin Hsing* estuve en la *Chentex*, en una que le decían *Mil Colores*, otra que no recuerdo su nombre pero que son coreanos y se fueron para Masaya, y la última es la *China Unida* (*China United Nicaragua, Corp. S.A.*), donde me despidieron el 28 de febrero de este año [2020] después que metí un subsidio porque andaba mi canilla (pie izquierdo) a reventar.



Brenda López tiene una hija de ocho años que está en primaria. En la actualidad se encuentra desempleada con grandes necesidades económicas.

Yo meto el subsidio en la mañana y en la tarde como a las cuatro me estaban llamando: “Doña Brenda está despedida”, me dice la supervisora. Yo le respondí: “Me corren por mi canilla. Yo lo sé”. Y le enseñé cómo la andaba de inflamada, roja-roja, parecía que iba a reventar y toda caliente-caliente. Se la enseñé también a la de Recursos Humanos y me dijo: “No podemos hacer nada, aquí las que mandan son las jefas, las chinas”.

Jen se llama la china que era jefa de nosotros. Esa señora no le gustaba que uno fallara. Cuando llevé mi subsidio dijo: “Mucho jode, mucho permiso, mucho subsidio”. Trabajé más de ocho años para esa empresa y ni un día les fallé. No creía que me iban a correr así enferma como estaba. Solo me pagaron como 14 días, 2250 córdobas. Eso fue todo. No me dieron ni aguinaldo, ni vacaciones porque acababan de renovar mi contrato.

Sin derechos laborales

Por la necesidad las mujeres aguantamos el maltrato, este era bien fuerte en *China Unida*. Había mujeres que hasta temblaban cuando la *Jen* nos gritaba, les agarraba nervios y les daban ganas de ir al baño que quedaba *largo* (lejos) y a veces estaban llenos. En la Zona Franca son miles de gentes las que trabajan y solo había cuatro baños en un lado y cuatro en otro, y uno tenía que esperar. A ellos no les gusta que uno se *dilate*⁴⁸ en los baños, entonces comenzaban a llamarnos y nos azareaban. Aquella cosa era horrible. Hasta los cerraban a las tres para que no saliéramos hasta las cinco, cuando ya íbamos *de viaje*.

⁴⁸ Tardarse haciendo algo.

Ahí teníamos que *socar duro*⁴⁹, como dicen, para ir a orinar hasta que ya salíamos. “Mucho baño, mucho baño”, decían. Eran unos gritos los que pegaban que yo les decía a las otras: “Grabemos y lo *tiramos*⁵⁰ por los canales”, pero ellas decían que nos iban a correr, y por miedo nunca lo hicimos. Aguantábamos maltrato para seguir trabajando.

ALGUNAS VECES CUANDO RESPIRO
ME DA MUCHA TOS Y ESTORNUDO
MUCHO, CREO QUE DE TANTA PELUSA
QUE HE TRAGADO.

Yo sufrí bastante en ese trabajo. Al inicio no me dolía nada, solo era el cansancio de pasar todo el día de pie o algunos dolores en el brazo, manos, hombros y espalda. Cuando estuve asegurada en el Hospital Central Managua me dijeron que me iban a operar del túnel del carpo, porque mucho me dolía la mano, y como el hospital desapareció, ya no me operaron. También, algunas veces cuando respiro me da mucha tos y estornudo mucho, creo que de tanta pelusa que he tragado.

Hace tres años tuve un accidente cuando iba para el trabajo, me pasó *llevando*⁵¹ una moto. Quedé inconsciente porque me golpeé la cabeza y me lesioné la rodilla izquierda. Anduve enyesada y con muletas y así tuve que llevar los papeles del subsidio.

Cuando volví después de tres meses seguí trabajando de pie todo el día con mi rodilla lesionada, no me cambiaron de lugar. Cuando me dolía mucho solo me bebía una pastilla para el dolor y me acostumbré porque tenía que seguir trabajando de pie el día entero. Hasta que un día no aguantaba mi pie izquierdo, el de mi rodilla lesionada. No podía estar de pie, lo tenía rojo-rojo y todo inflamado. De ahí me fui al hospital Militar y me mandaron un subsidio de tres días, pero cuando volvía a estar de pie se me volvía a inflamar y me dieron otros tres días. Ya en el tercer subsidio fue cuando me *corrieron*⁵².

Necesito respuestas

A mí lo que me faltó fue que me hicieran unos exámenes para ver mi problema del pie y de las venas. La doctora me dijo que tenían que ver cómo estaban por dentro todas las venas, pero nunca me hicieron esos exámenes. Eso quedó pendiente y ahora ya no tengo Seguro. Ella me dijo que mi problema era crónico y que tenía que estar bebiendo pastillas para la circulación.

Lo más triste es que ya no puedo estar de pie ni puedo trabajar por mucho tiempo. Saqué papeles para trabajar de limpieza, he metido papeles por donde quiera, pero no me han llamado. Tal vez no me llaman por mi edad, porque ya tengo 40 años. Estoy esperando que pase este año para ver a dónde puedo buscar un trabajito, porque yo necesito com-

49 Aguantar.

50 Publicamos.

51 Atropellando.

52 Despidieron.

prarle el medicamento a mi niño: tengo un hijo con discapacidad. Ahorita mi hijo mayor es el único que trabaja en limpieza en Metrocentro y me está ayudando para la comida.

Metí mis papeles para ver si el INSS⁵³ me pensiona porque mi problema es de riesgo laboral, fue en mi trabajo donde me *fregué*⁵⁴. Son más de 20 años trabajando todo el día de pie, pero el INSS no me ha resuelto nada, no me han llamado, no me han investigado y yo necesito saber si me van a resolver algo porque ya no puedo trabajar.

Ahora mi canilla siempre se me inflama cuando camino o cuando estoy de pie mucho tiempo y mi rodilla todavía me duele mucho por la lesión que tuve en el primer accidente cuando trabajaba en *China Unida*. Como ya no les sirvo, me corren así enferma, y no es para que me corrieran, como dicen, como perro, después que tanto les serví.

SON MÁS DE 20 AÑOS TRABAJANDO
TODO EL DÍA DE PIE, PERO EL INSS
NO ME HA RESUELTO NADA.



⁵³ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

⁵⁴ Dañé.



Brenda siempre ha sido la proveedora de su familia. "Ahorita mi hijo mayor es el único que trabaja y me está ayudando para la comida", dice.



FRANCIS JACKELINE CRUZ MARTÍNEZ:

“EN UN HOSPITAL ME DIJERON QUE TENÍA QUE OPERARME Y EN EL OTRO QUE NO TENÍA NADA”

Mi nombre es Francis Jackeline Cruz Martínez, voy a cumplir 45 años y tengo tres hijos; la mayor tiene 27 años, uno de 22 y una de 18. Mi hija mayor ya vive aparte, tiene su casa propia y mi otra hija vive con su papá. Solo el varón vive conmigo. Mi marido trabajaba con su mamá en el Mercado Oriental y ganaba lo que su mamá le quería dar, con eso yo tenía que mantener a mis dos hijos. Solo daba para la comida. Comencé a trabajar en las maquilas cuando tenía 23 años. En ese entonces oía las noticias sobre el maltrato en las maquilas y me daba terror, pero me vi en la *sin remedio*⁵⁵ porque con el salario de mi marido no hacíamos nada.

Mi primer trabajo fue en Las Mercedes en la maquila *Chin Hsing*. Cuando entré no sabía usar máquinas, entonces comencé como rayadora, era un trabajo manual rayando telas para que los operarios confeccionaran sobre el rayado, pero no me gustó. Entonces yo misma hablé con el *chino*⁵⁶ para que me enseñara a usar las máquinas. Así aprendí a usar las máquinas *Overlock* y la *Plana* para trabajar como operaria. Después me entrenaron para ser supervisora, pero los jefes de planta tratan mal a los supervisores, te quitan autoridad y no hay respeto, entonces preferí quedarme como operaria.

⁵⁵ Sin ninguna otra alternativa.

⁵⁶ Funcionario de la empresa de origen asiático, no necesariamente de China.

CUANDO EMPECÉ A TRABAJAR EN LAS MAQUILAS NO PADECÍA DE NADA, NI DE LA PRESIÓN Y CONFORME HAN PASADO LOS AÑOS COMENCÉ A EXPERIMENTAR DOLORES FUERTES EN MI RODILLA DERECHA.

Cuando ellos cerraron me fui a buscar por otro lado. Comencé a trabajar en *Koramsa*, una empresa textilera guatemalteca, pero solo estuve seis meses porque también cerraron. Después entré a una empresa brasileña de zapatos que abrieron en Los Brasiles. Ahí trabajaba con pegamento y eso me hizo daño, parece que la pega era demasiado fuerte porque cuando la destapábamos echaba humo y se me introdujo en los poros. Estaba perdiendo la voz. Renuncié después de tres meses y me fui a *Saratex*, y, por último, a *Handsome*, donde estoy ahora como operaria.

Los dolores en mis rodillas

Cuando empecé a trabajar en las maquilas no padecía de nada, ni de la presión y conforme han pasado los años comencé a experimentar dolores fuertes en mi rodilla derecha. En la clínica del Roberto Huembes solo me daban Ibuprofeno y los dolores eran cada vez más fuertes. Hasta que una vez mi compañero se fue conmigo y él les dijo: “Esta mujer tiene años de andar con ese dolor y solo Ibuprofeno le dan. ¿Cómo le dan eso si no saben lo que tiene?”. Hasta ese entonces me mandaron a hacer un ultrasonido en ambas rodillas porque el dolor ya se me había pasado a la otra. Me detectaron desgaste en mis huesos, me comenzaron a dar tratamiento y me ponían inyecciones.

Una vez me mandaron de emergencia para el Roberto Huembes porque la rodilla me dolía mucho, la andaba demasiado inflamada y no podía trabajar. Me hacen una placa y el doctor la comenzó a revisar y me dijo que no tenía ningún desgaste. Yo le dije que antes me habían atendido como desgaste. “No, no tenés nada”, me dijo, y solo me recetó un medicamento que me hizo daño y fui a parar grave al hospitalito de Ciudad Sandino.

Una burla tras otra

Una mañana iba en bicicleta con mi compañero y en el trayecto al trabajo una moto nos aventó y caímos. Yo me lastimé mis rodillas. Me levanté del suelo lodoso, porque caí en un lodo todo verde, sucia, ensangrentada. No podía ni caminar y así me fui al trabajo, porque tengo entendido que, si uno no llega, no le creen. De la empresa me mandaron al hospital Salud Integral, ahí me atendieron, me hicieron placas y me dieron 21 días de subsidio.

En ese entonces el doctor de Salud Integral me dijo que me tenían que operar porque en las placas se miraba el desgaste de mis rodillas bien avanzado. Resulta que el día que me iban a tomar las placas antes de la operación vino el Seguro⁵⁷, cambió mi contrato y me mandaron de nuevo al Roberto Huembes.



Francis Cruz sufre de dolores fuertes en su hombro izquierdo. “Las veces que he pasado consulta por este dolor siempre me dicen que es por estrés”, asegura.

Fui al Seguro y les expliqué el motivo por el cual yo no quería estar ahí, me dieron la carta de baja, la firmaron, la sellaron y me dijeron: “Vaya a la que usted quiera, en octubre le sale la clínica que quiere”. Hice eso, me fui a Salud Integral otra vez a renovar mi contrato para no perder mis citas y poder operarme. Vino octubre y en el contrato me sale de nuevo el Roberto Huembes, el Seguro me revocó otra vez la petición. Así lo decidió y ahí no me atienden mis rodillas porque dicen que no tengo desgaste. Eso fue como una burla para mí porque en un hospital me dijeron que tenía que operarme y en el otro que no tenía nada.

Ahora me ha resultado un dolor en mi hombro izquierdo que a veces no puedo ni levantarlo. Creo que es por la posición donde está la mesa de trabajo. La mano izquierda es la que más ocupo para agarrar el trabajo, a veces tengo que jalar los bultos desde atrás y no tengo mucho espacio, tampoco me puedo poner de pie para jalarlos con las dos manos. Las veces que he pasado consulta por este dolor siempre me dicen que es por estrés. La otra vez anduve con un fuerte dolor en la espalda y también me dijo la doctora que era por estrés. Eso es lo que me dicen siempre: todo es por estrés. Incluso el INSS no me quiso dar la epicrisis para meter los papeles en la Comisión Médica por Riesgo Profesional.

Sin tiempo para los hijos: “A mí no me conocían”

Al inicio, cuando trabajaba en *Chin Hsing* me levantaba todos los días a las cuatro de la mañana porque el recorrido pasaba a las cinco. Salíamos bien oscuro porque iba hasta Las Mercedes y volvía a la casa a las 9:30 de la noche. Cuando salía mis hijos quedaban dormidos y cuando volvía los encontraba también dormidos. No había tiempo para mis hijos y [solloza]... los fui perdiendo. Cuando me tocaba quedarme en casa, no querían nada conmigo, porque solo a su papá miraban todo el día. A mí no me conocían. La relación con mi marido también se fue acabando hasta que nos dejamos en 2003. Estar en la maquila, no es vida, ni tenemos vida con nuestras familias.

Mi sueño sería ya no trabajar más y que el Seguro me pasara mis *riallitos*⁵⁸ para sobrevivir porque ya tengo sobrepasadas mis cotizaciones. Eso es lo que más deseo. Son más de 20 años trabajando en la Zona⁵⁹, y ya me siento cansada con este dolor en mis rodillas y sin poder operarme. Yo le digo a mi hija: *Estudie y prepárese para que no vaya a parar a una maquila, porque eso es duro, por el maltrato, los gritos, la exigencia. No tenemos tiempo para nada ahí, más que para estar solo con la cabeza agachada, viendo la máquina, la aguja y eso es todo.*

CUANDO SALÍA MIS HIJOS QUEDABAN
DORMIDOS Y CUANDO VOLVÍA LOS
ENCONTRABA TAMBIÉN DORMIDOS.
NO HABÍA TIEMPO PARA MIS HIJOS.



⁵⁸ Dinero.

⁵⁹ Se refiere a la Zona Franca.



Francis cuida y mantiene a su madre, aquí posa con ella y su hija. “Desea que me dieran de baja y me den mis realitos para sobrevivir, por lo menos para los medicamentos de mi mamá y la comida que es lo que más se consume”, menciona.



LOVE
TOMMY
Tommy Hilfs



LIDIA EPIFANIA RODRÍGUEZ PONCE:

“EN UN DÍA REALIZABA 12,600 MOVIMIENTOS CASI SIN PARAR”

Soy Lidia Epifania Rodríguez Ponce, nací y envejecí en Los Laureles, Tipitapa. Estudié solo primaria porque era bien pobre y empecé a trabajar en maquilas en 1998. Pegaba portañuelas de *jeans* y llegué hacer diario 1800 paneles, ya enferma no pasaba de 1200. Ya sacando cuentas de cuando comencé, en un día realizaba 12 mil 600 movimientos casi sin parar.

Cada día yo agarraba la pieza, la guiñaba hacia mí, ponía el zíper en el panel, doblaba la pieza para adentro tirando el zíper hacia mí y luego amarrar el paquete de piezas terminadas y montarlo donde iba el paquete.

Desde 1998 trabajé sucesivamente como operaria en las fábricas *Chin Hsing* grande, *Rocedes*, *Formosa* y *Astro Cartón*. Entré en 2011 a *Sincotex* y en abril de 2020, cuando entró la pandemia, me despidieron. Tengo 48 años y padezco de tendinitis, túnel del carpo, artrosis cervical, migraña y problemas en la vista y riñones. Seis enfermedades que afectan todo mi cuerpo y a veces no me permiten ni levantarme, pero el INSS⁶⁰ me acaba de dar un papel donde dice que estoy apta para trabajar.

Padecía de migraña y los *chinos*⁶¹ si tomás pastillas te gritan y azorean; me corrieron de *Formosa* porque tomé una. En *Sincotex* me exigieron demasiado trabajo, allí me fregué más mi hombro de

⁶⁰ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

⁶¹ Funcionarios de la empresa de origen asiático, no necesariamente de China.



Lidia Rodríguez muestra una carta firmada por Roberto López, director del INSS, donde afirma que está apta para trabajar, cuando ella tiene epicrisis de seis enfermedades que la incapacitan.

tendinitis, se corrió el dolor a mis manos y no me creían. Me dejaban sola pegando 1800 piezas de portañuelas⁶². Era una línea muy estresada. Como que me castigaban, les pedía *ayudanta* y nunca aceptaron. No les importaba el maltrato a mi cuerpo, yo aguantaba por mis hijos.

Cuando yo trabajaba, mi hijo mayor cuidaba al de cuatro años. Mi mamá venía a verlos, pero yo me levantaba oscuro en la madrugada y dejaba cocinado, ellos se alistaban y se iban a clases; al regreso pasaban por donde la abuelita y se venían para la casa. Sufrieron mis hijos, pero yo estaba luchando por ellos.

De *Sincotex* me despidieron porque tengo enfermedades que no querían que pasaran a riesgo laboral. De liquidación la empresa me dio 5000 córdobas, porque ese año pasé de subsidio. Tenía un mes de haber regresado y me dieron la mitad del aguinaldo.

He metido papeles por todos lados sin respuesta

Mi mano está inválida, sin fuerzas, el INSS me dio una carta para presentarme al trabajo y en la empresa ya no me quieren tener por mis enfermedades. Me operaron la mano, pero no sirvió y mi manito se me va *secando* más. En el hospital Militar dicen que es afectación del túnel del carpo bilateral, me operaron por riesgo laboral, pero el INSS no aceptó nada. Me hicieron sacar muchos papeles, pero dicen que estoy bien. El INSS me quitó los papeles originales, solo tengo copias.

⁶² Tira de tela que cubre la bragueta de prendas como pantalones.

Tengo 1031 cotizaciones para el INSS y me dieron la espalda. La doctora de la fábrica me atendía de maravilla, me decía: *Doña Lidia usted está mal, por la tendinitis tiene reventadas unas cuerdas que unen el músculo al hueso*. Por las malas condiciones de trabajo sufro artrosis cervical.

EN EL INSS DE TIPITAPA DICEN QUE MIS ENFERMEDADES CUALQUIERA LAS TIENE, QUE YO ESTOY JOVEN CON SOLO 48 AÑOS.

Otra epicrisis me la dio el hospital Bautista en abril, pero no pude ir a presentarla porque no tengo apoyo. Ese doctor de riesgo laboral del INSS de Tipitapa no me cree nada, me ha citado tres veces y las tres veces que he ido a ver si ya estaba aceptado mi reclamo, me dice que yo no he ido a declarar nada. Me borraron de la computadora tres veces.

Me mandaron a hacer electromiografía, tengo una desde 2014 cuando la clínica Sumédico declaró que era tendinitis. La otra me las quitó el doctor. El INSS no me acepta la tendinitis, dicen que es túnel del carpo, aunque en las electromiografías se ve que está bien mal. Ahora estoy en *el aire*, voy al hospitalito del Bautista y el fisiatra se asustó. Me dice: *¿Cómo trabajas con este dolor en la cervical?*

Ni INSS, ni atención, ni medicinas, ni pensión

Pagué 1400 córdobas a un médico privado porque tengo problemas en el hígado y los riñones de tantas pastillas e inyecciones para el dolor. En 2014 cuando me atendían en Sumédico ya padecía de migraña y era hipertensa, en 2017 ya era artrosis cervical y síndrome del túnel del carpo. En la epicrisis del hospital Militar cuando me operaron dijeron que iban a darme seguimiento, pero ya el INSS no cubría lo que era esqueleto.

En el INSS de Tipitapa dicen que mis enfermedades cualquiera las tiene, que yo estoy joven con solo 48 años. Le digo: *Sí señor, pero me siento mal*. He llorado de impotencia las tres veces que borraron mis datos de la computadora.

A mí me ha gustado trabajar. No sabía que iba a terminar así, pero me encantó ser operaria de Zona Franca. Si pudiera hablar con el dueño de una maquila lo felicitaría por darnos trabajo, pero le pediría que se ponga la mano en la conciencia y no explote más a las mujeres. Ellos tienen sus ganancias y nosotras por darle la crianza y el estudio a nuestros hijos, terminamos dando la vida en la fábrica y con la salud arruinada. Uno lo hace por la familia, y si ahorita me llamaran, yo me voy a trabajar porque tengo a mi hermana enferma de cáncer. Uno da la vida en esas maquilas, da su cuerpo entero por amor a un trabajo, para quedar bien, pero cuando lo van a *cancelar*⁶³ no te tienen pesar. Si hubiera sabido cómo me iba a arruinar mi cuerpo no hubiera dado tanto *¡ideay!*

63 Despedir.





"Me operaron la mano, pero no sirvió y mi manito se me va secando más", dice Lidia.





IRENE DEL CARMEN GONZÁLEZ LARGAESPADA:

“SIN TRABAJO Y CON ENFERMEDADES Y MEDICINAS QUE NO PUEDO COMPRAR”

Mi nombre es Irene del Carmen González Largaespada, soy de Ma-teare. Tengo 40 años y desde los 18 he trabajado en las maquilas. Ahorita estoy desempleada porque a la semana de volver de un mes y 15 días de subsidio, la empresa *Handsome Nica* donde trabajaba, me despidió. Me pasó una tragedia en el trayecto de mi casa a la empresa: me tronó el pie y me fracturé el cuarto dedo del pie izquierdo. Ellos no toleran que estés pidiendo permiso o de subsidio; ellos prefieren decirte “va cancelado por recorte de personal”.

Cuando tuve mi accidente lo reportaron como uno común, como le llaman ellos, y no laboral, aunque me pasó cuando iba de la casa al trabajo. La empresa no me pagó el subsidio. Dicen que si ellos quieren lo pagan, pero a mí no me pagaron nada, solo el Seguro (INSS⁶⁴) me pagó.

Antes de este accidente, tuve otro cuando trabajaba en la empresa *Yu Jin S.A.*, también fue laboral porque ocurrió saliendo del trabajo hacia mi casa. Era un viernes 25 de octubre de 2013 a las seis de la tarde, estaba lloviendo y al bajar del bus me resbalé, caí sentada en lo que es la grada y me golpeé la espalda. Vine renca aquí a la casa y en la mañana no me pude levantar. Estuve hospitalizada, eso sí, la empresa me dio la hoja NAT⁶⁵, me lo pusieron

⁶⁴ Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.

⁶⁵ Notificación de Accidente de Trabajo.

EN LA MAÑANA CUANDO LLEGAMOS AL TRABAJO ESTAMOS RECTAS, PERO VA LLEGANDO LA TARDE Y NOS VAMOS ENCORVANDO.

como un problema lumbar, pero después con el tiempo me nacieron dos hernias discales que me molestaban demasiado.

Cada día empeoraba por el ritmo de trabajo. Manejaba las máquinas *Planas* y de dos agujas, haciendo movimientos repetitivos con mis manos y pies. En la mañana cuando llegamos al trabajo estamos rectas, pero va llegando la tarde y nos vamos encorvando: te duelen las manos y las nalgas de estar sentadas en unas bancas sin respaldar.

No te querés ni parar porque las rodillas te duelen, todo te duele por los movimientos que hacemos el día entero.

La rutina de movimientos

Sostenés la tela con la mano izquierda y la movés con la derecha: costuro-fijo-me doy media vuelta-tiro la pieza-agarro otra pieza-acomodo-doy media vuelta- y tiro otra vez. Eso se hace todos los días, son 3000 o 4000 piezas la meta diaria. Los movimientos son principalmente del brazo y pie derecho. Mientras el pie derecho trabaja, el izquierdo se inflama, porque no le estás haciendo movimiento.

Mis dolores eran terribles, solo me daban medicamentos para el dolor y ya no me llegaban. En el 2014-2015 me seguí sometiendo a estudios hasta que el INSS por fin me aprobó una resonancia magnética. Me llamaron. Era un sábado me acuerdo y fue una experiencia terrible porque mi hija estaba pequeña —como de cinco o seis añitos y me tocó llevármela— y cuando me llaman me dicen que me iban a meter a cirugía. No sabía qué hacer. Me explicaron los riesgos y me preguntaron si quería operarme o vivir con estos dolores que se iban a complicar con el tiempo.

Mi mamá no quería que me operara. Cuando ella murió, hace como seis años, me fui a operar, y aquí ando con la cirugía en la espalda. Recién operada mejoré, pero ahora, con el tiempo sigo con dolores intensos en la columna, se me enconchan las manos, no puedo cargar nada, ni un lápiz. No puedo ir muy largo porque se me acalambran los pies. No puedo ver televisión sentada, tengo que estar acostada en la cama. Ahorita ya no aguantó estar sentada aquí. Me duele demasiado.

“Para eso salen *panzonas*”

Estaba trabajando en *Yu Jin* cuando salí embarazada y me trataban mal. La supervisora que teníamos siempre me decía que yo solo era pedir y pedir permiso. Un día me dijo: “Para eso salen *panzonas*⁶⁶ y después se andan muriendo”. Cuando *levanté barriga*⁶⁷ me

⁶⁶ Embarazadas.

⁶⁷ Cuando el embarazo fue visible.



El dolor en sus manos solo es una de sus dolencias. “Sin trabajo y con mis enfermedades, yo solo quiero que me indemnicen por incapacidad”, dice Irene González.

andaban del *timbo al tambo*⁶⁸: de asistente de línea, bajando bultos de unos estantes, sacando cintas de unas máquinas que volaban pelusa que daba miedo y pasaba de pie con mi *panza*. Ahí si me fregué bastante porque la *sentí* como dicen, me dio preeclampsia y después del parto me fue peor. Me levantaba más temprano, desvelada, dejaba lavado pañales, hervía pachas, ya desde aquí me iba cansada al trabajo.

Cuando la niña nace me clavan horas extras de noche y pasaba *de viaje*⁶⁹. Ni miraba a la niña: la dejaba dormida y la encontraba dormida. Mi mamá era quien me la cuidaba. Cuando tenía dos añitos me tocó operarla de hernia en el ombligo. Así nació. Pienso que es porque levantaba los bultos pesados de los estantes. Cuando pedía permiso para ir al médico con ella, el supervisor me dijo una vez: *¿Qué?, ¿es que se murió?* Pasé cosas terribles ahí. *Yu Jin* sí fue duro para mí.

Sin trabajo y hecha paste

Desde pequeña he trabajado. Empecé a vender en las calles para ayudar a mi mamá que era madre soltera. Estudiaba en las mañanas y en las tardes vendía limones, naranjas agrias, *cosa de horno* (pan de maíz). Cumplidos los 18 me metí a la Zona Franca. Trabajé cinco años en *John Garment* que estaba en Saratoga, después me fui a *Ju Yin* donde estuve 12 años y después a *Saratex*. Por último, *Saratex* vendió a *Handsome* con todo el personal y ahí estuve cinco años hasta que me despidieron.

⁶⁸ De un lado a otro.

⁶⁹ Sin pausa.

Ahora que estoy desempleada me dedico a vender gaseosas en un parquecito cerca de mi casa todos los fines de semana. A partir de mañana pienso ir a vender *cosa de horno* a las calles, aunque casi no puedo caminar ni cargar mucho, pero soy madre soltera, jefa de familia y de mí depende mi hija y la casa.

Cuando empecé a trabajar en la Zona Franca mi única enfermedad era de los riñones, pero en el transcurso me *reventaron* un montón: migraña, alergia por la tela, dolor en los hombros, en la espalda, mi pie izquierdo que ahora me falsea cuando camino, fiebre reumática y dolor en mis manos. El doctor dice que en la palma de la mano tenemos una yema que le llaman túnel del carpo y que se puede operar, pero tengo una cuñada que se la han operado como tres veces y la han dejado peor, y por eso me da miedo hacerlo.

Sin trabajo y con mis enfermedades, yo solo quiero que me indemnicen por incapacidad porque ya terminé de cotizar, pero aún no tengo la edad. Cuando consulté al muchacho del INSS sobre qué posibilidades habían, él me dijo que yo estaba en perfecto estado: “Yo no la miro renca, la miro bien. Usted está entera, si tiene apenas 40 años”. Pero yo no me siento bien. No puedo caminar ni estar sentada por mucho tiempo; si me acuesto o me siento me tengo que levantar con *modo*⁷⁰, no puedo cargar cosas pesadas. Estoy *hecha paste*⁷¹, con dolores intensos y con medicinas que no puedo comprar.

AHORA QUE ESTOY DESEMPLEADA ME
DEDICO A VENDER GASEOSAS EN UN
PARQUECITO CERCA DE MI CASA TODOS
LOS FINES DE SEMANA.



⁷⁰ De forma lenta y con mucho cuidado.

⁷¹ Estar mal en varios sentidos.



Irene padece de alergias constantes, dolores intensos en la espalda y hombros y muestra dificultades para caminar. Aunque la operaron de la columna no tuvo grandes mejoras.





REINA ISABEL MORÁN:

“NOS MANDARON CON LAS MANOS CRUZADAS A MORIR EN NUESTRAS CASAS”

Soy de Jinotega y tengo 50 años. Me llamo Reina Isabel Morán y antes de entrar en la maquila fui enfermera por 18 años, pero quedé desempleada. Me vine a Managua con mi marido y tres hijos. Entonces veía que las grandes *potencias* de trabajo eran las empresas de zonas francas. Tenía 30 años y entré a la *Chentex* como volteadora de pantalón. Me agachaba y recogía los pantalones del piso y los volteaba a una velocidad de ¡ya! para cubrir a ocho o 12 operarios que hacían el siguiente proceso.

Al día me volteaba 3000 a 4000 pantalones de siete de la mañana a cinco de la tarde en horario normal, y había que hacer horas extras. Ellos dicen que no son exigidas, pero si uno no las hace, ya empezás a caerle mal al supervisor, a los jefes y peor a los jefes *chinos*⁷² y te *corren*⁷³. Luego me prepararon para operaria haciendo la bragueta y pretinas del pantalón. Trabajaba en la *Overlock* y hacía 5 mil braguetas y a veces 3 mil 500 o 4 mil pretinas. Eran 10 mil piezas combinadas como meta diaria.

A tres años de estar en la maquila empecé a sentir secuelas: tosía demasiado, me sentía cansada y empecé a padecer de asma —en ese entonces no daban mascarillas—. Me ingresaron en la clínica porque me faltaba aire y el doctor dijo que era una crisis de asma como de fumadora, y yo no lo soy. Además, empecé a sentir mucho dolor en la espalda y hombros. En la clínica me dieron 10 pastillas relajantes y no se me trató como algo más fuerte. A los cinco años y medio renuncié.

⁷² Funcionarios de la empresa de origen asiático, no necesariamente de China.

⁷³ Despiden.



Los movimientos giratorios que Reina Isabel Morán realizó al usar dos máquinas sentada en una banca sin respaldar, agudizaron las lesiones en su espalda y en otras partes de su cuerpo.

Cinco amenazas de aborto

Luego entré a la *Chin Hsing* pequeña, porque había otra grande. Ahí entré a cerrado de tiro, es unir todo el delantero del pantalón, y también a montar bolsas de atrás. Usaba las máquinas *Overlock* y la *Plana* al mismo tiempo y al ser dos operaciones distintas empiezo a ganar menos porque no avanzaba. La supervisora me molestaba: “Si no me das tanta cantidad no sé qué vamos a hacer con vos”, decía.

Como a los seis meses salgo embarazada de mi última hija y yo no sabía. Como levantábamos bultos de 30, 40 pantalones del piso y los montábamos encima de la máquina, una vez levanto un bulto y solo siento un sonido como que se me reventara una bombita en la vejiga. Cuando me fijo estoy bañada en sangre. Pasé siete días hospitalizada y siete de reposo.

Cuando regresé la de Recursos Humanos me dijo que renunciara ¡estando yo embarazada!, yo le dije que estaba loca. Regreso

a hacer el mismo trabajo, vuelvo a sangrar y otra vez a la clínica. Eso me pasó como cinco veces y el doctor me dijo: “Tu vida o el trabajo, se me pueden morir las dos”. Al final me dieron subsidio los últimos cinco meses y el de Admisión también me dijo que renunciara. El sindicato ordenó que se me pagara el subsidio, pero la de Recursos Humanos no me entregó las últimas colillas y no tuve derecho de la leche para mi hija.

Injusticia y corrupción

Me fui de ahí y entro a trabajar a *Formosa* pegando el zíper en la chaqueta y sobrecosiendo capucha de la marca *North Face*. Costaba C\$ 70 el cien y lograba hacer de 400 a 600.

Era baja la meta, pero el trabajo en sí era largo. Ahí fue triste la jornada, porque era de lunes a viernes de siete a cinco o nueve de la noche y el sábado hasta las cuatro de la tarde.

Una vez tenía cita por mi problema de asma y el *chino* no me dio permiso y lo denuncié en Recursos Humanos. Pero al día siguiente había otra compañera en mi máquina y a mí me mandaron a Plancha. Cada plancha pesaba como 15 libras, grandes y pesadísimas. Ahí nomás me *cancelaron*⁷⁴ y de liquidación me querían dar solo la semana trabajada.

CUANDO REGRESÉ LA DE
RECURSOS HUMANOS ME DIJO
QUE RENUNCIARA ¡ESTANDO YO
EMBARAZADA!

Con los del sindicato me fui al Ministerio del Trabajo y cuando llega el delegado me dice lo que de verdad me corresponde. Se encerró en la oficina y yo afuera en las gradas esperando de nueve de la mañana a dos de la tarde. Y al salir me dijo que lo que me correspondía era lo que decía la empresa. Yo enojada hasta le golpeé el carro. Con apoyo del sindicato demandé por lo judicial. El proceso *dilató*⁷⁵ cinco años. Cuando tenía tiempo iba al juzgado laboral a preguntar y al final me dieron una *tontera*⁷⁶: 5000 pesos.

Cuando fui a buscar trabajo a la *Sincotex* pasé la prueba de máquina y luego un *gringo*⁷⁷ me entrevistó. Ni se presentó y ni el nombre me preguntó, sino que cuántos *cipotes*⁷⁸ tenía. Cinco —le digo— entonces me dice: *Vos no tenés la disponibilidad completa para trabajar aquí*. Con eso *me mató*, entonces ya vemos la discriminación por edad, por ser mamá, por ser mujer. Nunca me llamaron.

En la casa tenía una presión porque como mi marido también trabajaba, no teníamos quién cuidara fijo a los chavalos. Entonces cuando mi hija mayor tuvo 12 años quedó de responsable de la casa y sus hermanos [llora]. Yo me levantaba a las cuatro de la mañana, dejaba lavado y algo cocinado; enseñé a mis hijos varones a cocinar y lavar su propia ropa. Prácticamente ellos se criaron solos aquí [solloza].

Trabajando sin condiciones

En enero de 2011 entro a *New Holland* donde trabajé cerrando tiro y bolsa de *short*. A los 15 días me entra una gran alergia y me inflamó la cara por la pelusa y el polvo. Ahí me empiezo a enfermar de diabetes y me dicen que es tensional, por estrés, pero nadie en mi familia ha padecido de eso. El trabajo era fuerte. Si producía la *línea*⁷⁹ y completaba sin ninguna falla, eran 300 pesos de ayuda y un almuerzo o cena, pero había que cumplir

⁷⁴ Despidieron.

⁷⁵ Tardó.

⁷⁶ Una cantidad de dinero muy baja.

⁷⁷ *Gringos* se les dice popularmente a las personas de origen estadounidense.

⁷⁸ Hijos.

⁷⁹ Trabajar en línea es elaborar una pieza completa con el trabajo en equipo de varias personas.

YO ERA UNA PERSONA CON
TODO EL DESEO DE VIVIR,
DE SACAR A MI FAMILIA
ADELANTE, Y ME SENTÍA
CON LA FUERZA HASTA HACER
DOS AÑOS. HOY LA ANHELO
PORQUE QUIERO SEGUIR
LUCHANDO POR MÍ MISMA.

los 15 días laborales sin ninguna pieza menos. Pero me dolía demasiado la *rabadilla*⁸⁰, los hombros, y con la diabetes y el asma.

También me tocó trabajar con dos máquinas para cerrar entrepiernas y tiros. Una de frente y la otra a mi costado, pero estaba en una banquita y me giraba para un lado y otro; pasé ocho meses haciendo eso. A los seis meses ya no soportaba el dolor de mi espalda y el ortopedista del hospital Solidaridad me dijo que mis dolencias eran por mi edad, no por causa de una enfermedad laboral. Nunca me preguntaron el trabajo que hacía. Hoy no tengo fuerza en mis manos, no me puedo agarrar de los buses, caminar mucho ni levantar mis brazos. Mis rodillas no me responden. Ni siquiera puedo agacharme a recoger basura.

Cuando empieza la crisis del covid-19 nosotros comprábamos las mascarillas, ellos nos dieron hasta que hubo los primeros fallecidos en la planta. A todo mundo empieza a darle una crisis y yo caigo con fiebre. No tenía apetito, olfato, gusto, pero no me dieron reposo. El jefe dijo que me necesitaba y me sentía tan mal que pedí mis vacaciones programadas y otras solicitadas. Pero me pagaron menos del básico: 1050 pesos, porque dijeron que cuando solicitábamos vacaciones hasta el séptimo nos quitaban.

Cuando volví nos reventaron la vida pegando talla, empacando y revisando alrededor de 9000 piezas hasta las nueve de la noche. Y entonces hubo un despido masivo y a un grupo de [enfermas] *crónicas* nos metieron a trabajar en un área de bodega llena de polines metálicos con hilos, zippers, elástico. Hubo un temblor fuertísimo y la Administración no activó la alarma y dijimos, *aquí quedamos*. Yo le reclamé a los sindicatos y nos meten a las 20 *crónicas* a otra área que parecía gallinero.

Estuve auditando empaques: había que revisar, empacar y reempacar, porque a veces le faltaba la talla. Había semanas que teníamos que auditar 14 mil piezas de marca. Bajábamos las cajas en peso, medio las deslizábamos y las montábamos en la cabeza. Una vez revisada había que sellar y volverlas a apilar.

Ahí termine mis últimos días en la *New Holland* hasta que nos despidieron en junio [2020]. Somos 160 *crónicas* que estamos demandando a la empresa. Queremos el reintegro de nuestro trabajo o que se nos reconozca la indemnización por incapacidad laboral.

80 Zona del sacro.



Apoyar la construcción de su casa le costó la salud y parte de su vida. Reina critica que las extenuantes jornadas no le permitieron estar cerca de sus hijos e hijas mientras crecían.

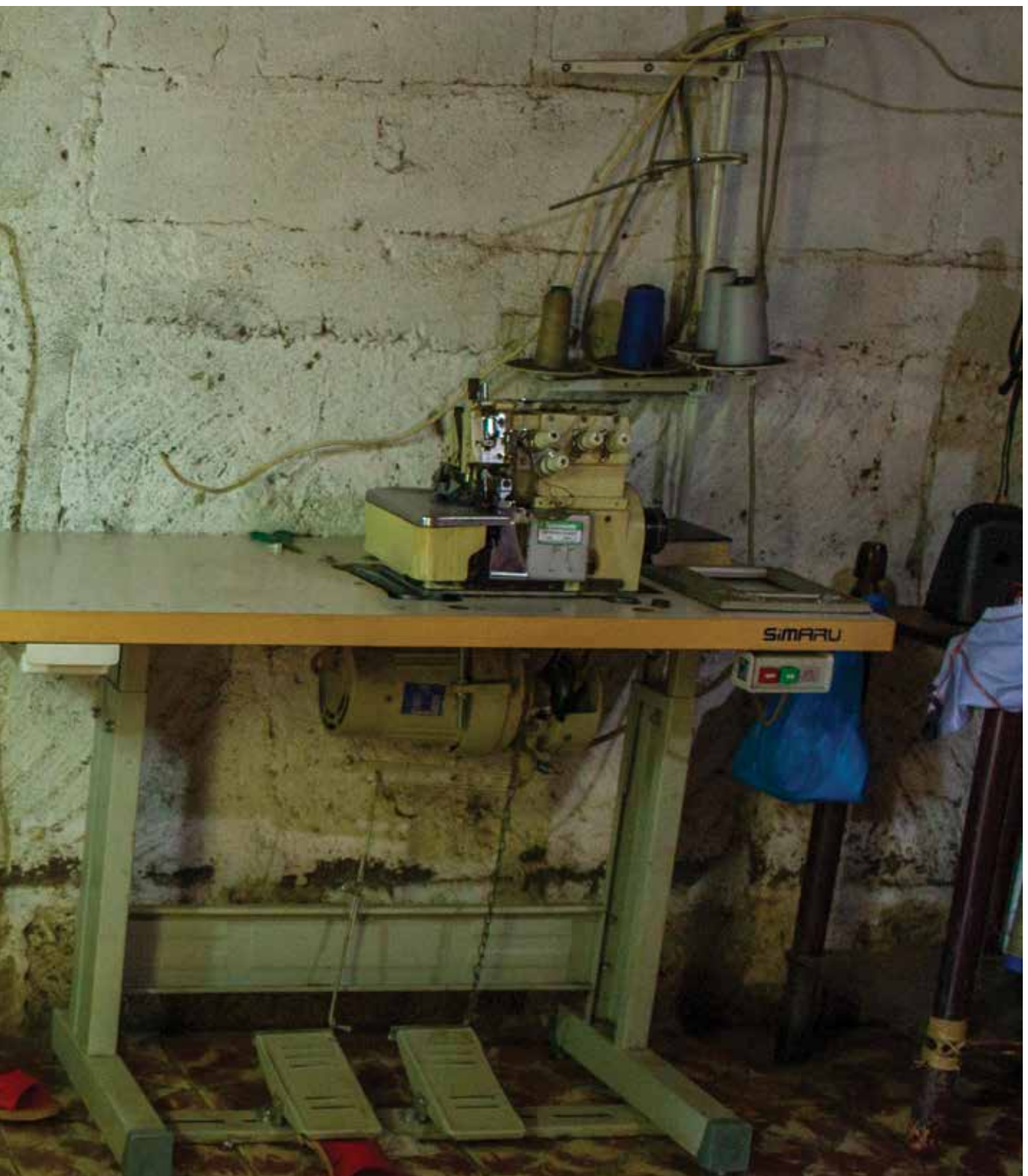
Yo era una persona con todo el deseo de vivir, de sacar a mi familia adelante, y me sentía con la fuerza hasta hace dos años. Hoy la anhelo porque quiero seguir luchando por mí misma. Ahorita mis dos hijos trabajan en la maquila y con eso mantienen su universidad y me ayudan con la comida. La menor se me bachillera y me siento impotente porque no podré sufragar sus gastos.

A los señores del INSS⁸¹ les digo que no somos parte de sus inversiones, porque la mayor parte de nosotras ya tenemos pagado nuestro seguro y sinvergüenzamente nos piden que paguemos facultativo de C\$ 1500 sin contar con ningún recurso económico, ni clínica provisional. A las marcas les diría que gracias a muchas que hoy están enfermas o murieron en las maquilas, ellos son archimillonarios y nosotras no tenemos para comprar medicamento o sufragar nuestras necesidades. Por eso hoy me puse de negro, porque estas empresas nos mataron en vida y nos mandan con las manos cruzadas a morir en nuestras casas. ¡Se han olvidado de aquellas manos que un día les dieron de comer!

81 Instituto Nicaragüense de Seguridad Social.



Muchas operarias han comprado máquinas iguales a las que hay en las maquilas para trabajar desde sus casas si es necesario. En la imagen, al fondo a la izquierda una máquina Plana y al frente una Overlock, en medio un banco modificado con respaldar igual a los que usan en las empresas. Una inversión en maquinaria moderna y ergonómica evitaría el desgaste físico de las obreras.





Movimiento de Mujeres
Trabajadoras y Desempleadas
"María Elena Cuadra"

www.mec.org.ni